

Miguel León-Portilla

*Antología. De Teotihuacán a los aztecas
Fuentes e interpretaciones históricas*

Segunda reimpresión 1977

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Colegio de Ciencias y Humanidades

1977

614 p.

Ilustraciones, mapas, texto

Lecturas Universitarias, 11

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/teotihuacan_aztecas/132.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO I



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

I. TEOTIHUACANOS Y TOLTECAS

El primer capítulo de esta antología, como su título lo indica, incluye textos sobre el periodo clásico en la altiplanicie central (etapa teotihuacana: siglos I-VIII d. C.), y asimismo acerca de la época tolteca (siglos IX-XI d. C.). Sabido es, y hemos procurado destacarlo en el marco de referencia, que ambos periodos, teotihuacano y tolteca, fueron extremadamente ricos y complejos. De hecho respecto de uno y otro existen multitud de problemas hasta ahora no resueltos. Siendo esto así, con razón podrá preguntarse el lector ¿por qué, en vez de tratar acerca de ellos en dos capítulos distintos, pretendemos atender conjuntamente a ambos periodos?

A modo de respuesta recordaremos algo de lo que ha sido la trayectoria de las investigaciones en relación con los teotihuacanos y los toltecas. Durante el siglo pasado, antes de que se iniciaran sistemáticamente los trabajos arqueológicos, con base sobre todo en la estratigrafía,¹ prevalecía considerable oscuridad respecto de la secuencia de las culturas en todo el ámbito de Mesoamérica. Lo que acerca de ellas podía inferirse tenía como base principal los testimonios de los cronistas del siglo XVI al igual que la existencia de vestigios materiales, no estudiados sistemáticamente, como las pirámides y diversos monumentos y los hallazgos casuales de otras creaciones prehispánicas, entre ellas pinturas, esculturas y piezas de cerámica. Había en

¹ La estratigrafía, empleada originalmente por los geólogos, se adaptó más tarde a las investigaciones arqueológicas. "La estratigrafía se basa en dos principios o leyes: 1) La ley de la superposición, según la cual en cualquier acumulación de material, el orden de superposición y de sucesión es de abajo y hacia arriba; lo depositado en el nivel inferior es más antiguo, y en el superior es más reciente. Estos depósitos pueden ser simples desechos de tientos, implementos de piedra, hogares, entierros o bien edificios. 2) La ley de los estratos o capas que son identificables por sus contenidos o fósiles. . ." Entre otras cosas puede haber en los distintos estratos o niveles objetos que presentan diferencias y tienen rasgos característicos. (Véase: Eduardo Noguera, *La historia, la arqueología y los métodos para computar el tiempo*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, 1963, pp. 13-15).

consecuencia grandes limitaciones en el conocimiento de la antigua evolución cultural. Y, junto con la ausencia de investigaciones arqueológicas en sentido estricto, era también notoria la escasez de estudios críticos sobre las principales fuentes indígenas, los códices y textos redactados en lenguas nativas. Nada tiene de extraño, por consiguiente, que prevalecieran considerable oscuridad y confusión a propósito de los que hoy llamamos periodos teotihuacano y tolteca.

De hecho, hasta antes de la década 1940, se pensaba que los toltecas eran quienes habían edificado el gran centro de Teotihuacan. Este podía ser considerado como la "Tula" más importante del México antiguo. Y en apoyo de tal aseveración se recordaba que precisamente la voz náhuatl Tollan (Tula) significó "ciudad, metrópoli", en el mundo prehispánico. Así, para la gran mayoría de los estudiosos, las dos designaciones, "teotihuacano y tolteca" significaban realmente lo mismo. No fue sino hasta la década ya mencionada cuando, al emprenderse excavaciones arqueológicas en la zona de Tula, Estado de Hidalgo, y al correlacionarse esos hallazgos con las fuentes históricas indígenas, comenzó a modificarse radicalmente la imagen del pasado prehispánico de la altiplanicie. Se dieron a conocer entonces los primeros resultados alcanzados por los arqueólogos y asimismo aparecieron algunos estudios en los que, con base en la documentación indígena, se formulaban puntos de vista muy diferentes.

La nueva tesis que comenzó a perfilarse afirmaba que los toltecas habían habitado en la región de Tula (Hidalgo) en tiempos muy posteriores a los del más antiguo esplendor teotihuacano. Como puede suponerse, esta tesis tardó en ser aceptada universalmente. Con objeto de discutir las distintas formas de evidencia que se fueron presentando, se celebró una Mesa Redonda convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología. Reunidos en ella arqueólogos e historiadores mexicanos y extranjeros, y tras examinar lo que hasta entonces habían aportado las nuevas excavaciones y los más recientes trabajos acerca de las fuentes, pudo alcanzarse al fin una conclusión. Fue ésta la de reconocer en definitiva como dos realidades diferentes las que, en adelante, se llamaron cultura teotihuacana o del periodo clásico y la tolteca de Tula, situada ésta en una época posterior.² Mutación tan radical en lo que se conocía acerca de la trayectoria cultural del México antiguo tuvo por consecuencia una larga serie de nuevas investigaciones, que hasta hoy se prosiguen, en relación con los periodos teotihuacano y tolteca.

Estos cambios de perspectiva explican igualmente la existencia

² Puede consultarse la obra: *Tula y los toltecas*, Primera Mesa Redonda, mayo de 1941, Sociedad Mexicana de Antropología, 1941.

de muy distintas imágenes históricas que, en el caso de la presente antología, ofrecen interesantes posibilidades de estudio. Siguiendo el plan que nos hemos propuesto, queremos reflejar en este primer capítulo los varios puntos de vista de algunos historiadores que, en diversos tiempos, han tratado sobre el tema de teotihuacanos y toltecas. Primeramente ofrecemos la transcripción de varios testimonios indígenas e igualmente algunas páginas en las que se consignan los resultados de las principales investigaciones arqueológicas. En seguida se incluyen muestras de las distintas interpretaciones o visiones históricas. Como es natural, los historiadores que escribieron sobre esta materia antes de la década de 1940 nos dicen casi siempre que los toltecas fueron los creadores de Teotihuacán.³ Y aunque hoy conocemos el por qué de tal forma de pensar, no deja de ser interesante analizar cómo llegaron a formular sus correspondientes síntesis sobre lo que consideraron que había sido uno e idéntico periodo. Respecto ya de quienes pudieron tomar en cuenta los descubrimientos más recientes, interesa asimismo valorar los criterios que guiaron sus respectivas interpretaciones.

*Y conviene notar aquí que —no obstante los mencionados trabajos arqueológicos y los estudios recientes sobre la documentación indígena—, sería ingenuo esperar uniformidad plena en las obras que en los últimos años han tratado acerca de Teotihuacán y Tula. También en ellas podrán encontrarse variantes de apreciación dignas de tomarse en cuenta. A modo de ejemplo recordaremos las diferencias de opinión en lo que se ha escrito sobre la posibilidad de conocer algo de las ideas religiosas del periodo teotihuacano, o acerca de la relación que quizás tuvieron con ellas las posteriores formas de pensamiento propias de los toltecas y aun de los aztecas. Otro punto de sumo interés es el que concierne al culto de Quetzalcóatl desde los tiempos de Teotihuacán. Finalmente está la cuestión acerca del origen de los ideales de cultura expresados por la voz náhuatl *toltecáyotl*, “la toltequidad”, raíz de las más elevadas formas de creación de los antiguos pobladores de la región central. O lo que viene a ser lo mismo: en el legado de alta cultura ¿cuál fue la aportación de los teotihuacanos y cuál la de los toltecas? La lectura de los textos que a continuación se transcriben, al acercarnos a estos temas, nos mostrará a la vez los puntos de vista diferen-*

³ Notable excepción la ofrece en este punto don Manuel Orozco y Berra que, en su *Historia antigua y de la conquista de México*, escrita entre los años de 1870 y 1879, llega a la conclusión de que Teotihuacán había existido desde varios siglos antes de la llegada de los toltecas al altiplano central. Las páginas en que se ocupa de esto (libro I, capítulo IV), aparecen incluidas en la presente antología.



tes y con ellos algunos rasgos de las imágenes históricas que continúan elaborándose. Los métodos y criterios no son siempre los mismos. Parece claro que hay obras que son resultado de un mayor rigor en la investigación y también de un más auténtico esfuerzo de creación histórica.

FUENTES PRIMARIAS

1) ORIGEN DEL NUEVO SOL EN TEOTIHUACÁN

(Informantes de Sahagún: *Códice Matritense del Real Palacio*)

El primer testimonio que aquí se ofrece es un antiguo mito traducido del náhuatl. En él se recuerda cómo, después de que el mundo había sido destruido cuatro veces consecutivas, los dioses se reunieron en Teotihuacán para hacer posible la aparición de un nuevo sol. Gracias a su sacrificio volvió a brillar la luz sobre la tierra. La figura del dios Nanahuatzin, que con decisión se arrojó al fuego para transformarse en el sol, será un símbolo a lo largo de la evolución religiosa de los pueblos nahuas. Si por el sacrificio se restauraron el sol y la vida, tan sólo por medio de parecidos ofrecimientos de sangre podrá conservarse cuanto existe.

Teotihuacán, donde ocurrió el portento de los orígenes del nuevo sol, fue siempre lugar sagrado para el pensamiento de los antiguos mexicanos. Las palabras del mito, recogido por Sahagún gracias al testimonio de sus informantes, reflejan ciertamente algo de la significación que tuvo para la conciencia indígena la gran Ciudad de los Dioses.

Se dice que cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, dicen que se juntaron, se llamaron unos a otros los dioses, allá en Teotihuacán.

Dijeron, se dijeron entre sí:

—¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a costas, quién alumbrará, quién hará amanecer?

Y en seguida allí habló aquél, allí presentó su rostro Tecuciztécatl. Dijo:

—¡Oh dioses, en verdad yo seré!

Otra vez dijeron los dioses:

—¿Quién otro más?

En seguida unos y otros se miran entre sí, unos a otros se hacen ver, se dicen:

—¿Cómo será? ¿Cómo habremos de hacerlo?

Nadie se atrevía, ningún otro presentó su rostro. Todos, grandes señores, manifestaban su temor, retrocedían. Nadie se hizo allí visible.

Nanahuatzin, uno de esos señores, allí estaba junto a ellos, permanecía escuchando cuanto se decía. Entonces los dioses se dirigieron a él y le dijeron

—¡Tú, tú serás, oh Nanahuatzin!

Él entonces se apresuró a recoger la palabra, la tomó de buena gana. Dijo:

—Está bien, oh dioses, me habéis hecho un bien.

En seguida empezaron, ya hacen penitencia. Cuatro días ayunaron los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces fue cuando también se encendió el fuego. Ya arde éste allá en el fogón. Nombraron al fogón roca divina.

Y todo aquello con que aquel Tecuciztécatl hacía penitencia era precioso: sus ramas de abeto eran plumas de quetzal, sus bolas de grama eran de oro, sus espinas de jade. Así las espinas ensangrentadas, sus sangramientos eran coral, y su incienso, muy buen copal.

Pero Nanahuatzin, sus ramas de abeto todas eran solamente cañas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en conjunto eran nueve. Y sus bolas de grama sólo eran genuinas barbas de ocote; y sus espinas, también eran sólo verdaderas espinas de maguey. Y lo que con ellas se sangraba era realmente su sangre. Su copal era por cierto aquello que se raja de sus llagas.

A cada uno de éstos se le hizo su monte, donde quedaron haciendo penitencia cuatro noches. Se dice ahora que estos montes son las pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna.

Y cuando terminaron de hacer penitencia cuatro noches, entonces vinieron a arrojar, a echar por tierra, sus ramas de abeto y todo aquello con lo que habían hecho penitencia. Esto se hizo. Ya es el levantamiento, cuando aún es de noche, para que cumplan su oficio, se conviertan en dioses. Y cuando ya se acerca la medianoche, entonces les ponen a cuestras su carga, los atavían, los adornan. A Tecuciztécatl le dieron su tocado redondo de plumas de garza, también su chalequillo. Y a Nanahuatzin sólo papel, con él ciñeron su cabeza, con él ciñeron su cabellera; se nombra su tocado de papel, y sus atavíos también de papel, su braguero de papel.

Y hecho esto así, cuando se acercó la medianoche, todos los dioses vinieron a quedar alrededor del fogón, al que se nombra roca divina, donde por cuatro días había ardido el fuego. Por ambas partes se pusieron en fila los dioses. En el medio colocaron, dejaron de pie a los dos llamados Tecuciztécatl y Nanahuatzin. Los pusieron con el rostro vuelto, los dejaron con el rostro hacia donde estaba el fogón.

En seguida hablaron los dioses, dijeron a Tecuciztécatl:

—¡Ten valor, oh Tecuciztécatl, lánzate, arrójate, en el fuego!
Sin tardanza fue éste a arrojarse al fuego. Pero cuando le

alcanzó el ardor del fuego, no pudo resistirlo, no le fue soportable, no le fue tolerable. Excesivamente había estado ardiendo el fogón, se había hecho un fuego que abrasaba, bien había ardido y ardido el fuego. Por ello sólo vino a tener miedo, vino a quedarse parado, vino a volver hacia atrás, vino a retroceder. Una vez más fue a intentarlo, todas sus fuerzas tomó para arrojarse, para entregarse al fuego. Pero no pudo atreverse. Cuando ya se acercó al reverberante calor, sólo vino a salir de regreso, sólo vino a huir, no tuvo valor. Cuatro veces, cuatro veces de atrevimiento, así lo hizo, fue a intentarlo. Sólo que no pudo arrojarse en el fuego. El compromiso era sólo de intentarlo allí cuatro veces.

Y cuando hubo intentado cuatro veces, entonces ya así exclamaron, dijeron los dioses a Nanahuatzin:

—¡Ahora tú, ahora ya tú, Nanahuatzin, que sea ya!

Y Nanahuatzin de una vez vino a tener valor, vino a concluir la cosa, hizo fuerte su corazón, cerró sus ojos para no tener miedo. No se detuvo una y otra vez, no vaciló, no se regresó. Pronto se arrojó a sí mismo, se lanzó al fuego, se fue a él de una vez. En seguida allí ardió su cuerpo, hizo ruido, chisporroteó al quemarse.

Y cuando Tecuciztécatl vio que ya ardía, al momento se arrojó también en el fuego. Bien pronto él también ardió...

Y así sucedió; cuando los dos se arrojaron al fuego, se hubieron quemado, los dioses se sentaron para aguardar por dónde habría de salir Nanahuatzin, el primero que cayó en el fogón para que brillara la luz del sol, para que hiciera el amanecer.

Cuando ya pasó largo tiempo de que así estuvieron esperando los dioses, comenzó entonces a enrojecerse, a circundar por todas partes la aurora, la claridad de la luz. Y como se refiere, entonces los dioses se pusieron sobre sus rodillas para esperar por dónde habría de salir el sol. Sucedió que hacia todas partes miraron, sin rumbo fijo dirigían la vista, estuvieron dando vueltas. Sobre ningún lugar se puso de acuerdo su palabra, su conocimiento. Nada coherente pudieron decir. Algunos pensaron que habría de salir hacia el rumbo de los muertos, el norte, por eso hacia allá se quedaron mirando. Otros, del rumbo de las mujeres, el poniente. Otros más, de la región de las espinas, el sur, hacia allá se quedaron mirando. Por todas partes pensaron que saldría porque la claridad de la luz lo circundaba todo.

Pero algunos hacia allá se quedaron mirando, hacia el rumbo del color rojo, el oriente. Dijeron:

—En verdad de allá, de allá vendrá a salir el sol.

Fue verdadera la palabra de éstos que hacia allá miraron, que hacia allá señalaron con el dedo. Como se dice, aquellos que hacia allá estuvieron viendo fueron Quetzalcóatl, el segundo nombrado Ehécatl y Tótec o sea el señor de Anáhuatl y Tezca-

tlipoca rojo. También aquellos que se llaman Mimixcoa, y que no pueden contarse, y las cuatro mujeres llamadas Tiacapan, Teicu, Tlacoiehua, Xocóiotl. Y cuando el sol vino a salir, cuando vino a presentarse, apareció como si estuviera pintado de rojo. No podía ser contemplado su rostro, hería los ojos de la gente, brillaba mucho, lanzaba ardientes rayos de luz, sus rayos llegaban a todas partes, la irradiación de su calor por todas partes se metía.

Y después vino a salir Tecuciztécatl, que lo iba siguiendo; también de allá vino, del rumbo del color rojo, el oriente, junto al sol vino a presentarse. Del mismo modo como cayeron en el fuego, así vinieron a salir, uno siguiendo al otro. Y como se refiere, como se narra, como son las consejas, era igual la apariencia de ambos al iluminar a las cosas. Cuando los dioses los vieron, que era igual su apariencia, de nuevo, una vez más, se convocaron, dijeron:

—¿Cómo habrán de ser, oh dioses? ¿Acaso los dos juntos seguirán su camino? ¿Acaso los dos juntos así habrán de iluminar a las cosas?

Pero entonces todos los dioses tomaron una determinación, dijeron:

—Así habrá de ser, así habrá de hacerse.

Entonces uno de esos señores, de los dioses, salió corriendo. Con un conejo fue a herir el rostro de aquel, de Tecuciztécatl. Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve.

Ahora bien, mientras ambos se seguían presentando juntos, tampoco podían moverse, ni seguir su camino. Sólo allí permanecían, se quedaban quietos. Por esto, una vez más, dijeron los dioses:

—¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los macehuales, a los seres humanos? ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol! ¡Muramos todos!

Luego fue oficio de Ehécatl dar muerte a los dioses. Y como se refiere, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

—¡Que no muera yo, oh dioses!

Así mucho lloró, se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados.

A él se acercaba ya la muerte, ante ella se levantó, huyó, se metió en la tierra del maíz verde, se le alargó el rostro, se transformó, se quedó en forma de doble caña de maíz, dividido, la que llaman los campesinos con el nombre de Xólotl. Pero allá en la sementera del maíz fue visto. Una vez más se levantó delante de ellos, se fue a meter a un campo de magueyes. También se convirtió en maguey, en maguey que dos veces permanece, el que se llama maguey de Xólotl. Pero una vez más



también fue visto, y se metió en el agua, y vino a convertirse en ajolote, en axólotl. Pero allí vinieron a cogerlo, así le dieron muerte.

Y dicen que, aunque todos los dioses murieron, en verdad no con esto se movió, no con esto pudo seguir su camino el sol, el dios Tonatiuh. Entonces fue oficio de Ehécatl poner de pie al viento, con él empujar mucho, hacer andar al viento. Así él pudo mover al sol, luego éste siguió su camino. Y cuando éste ya anduvo, solamente allí quedó la luna. Cuando al fin vino a entrar el sol al lugar por donde se mete, entonces también la luna comenzó a moverse. Entonces se separaron, cada uno siguió su camino. Sale una vez el sol y cumple su oficio durante el día. Y la luna hace su oficio nocturno, pasa de noche, cumple su labor durante ella.

De aquí se ve, lo que se dice, que aquél pudo haber sido el sol, Tecuciztécatl-la luna, si primero se hubiera arrojado al fuego. Porque él primero se presentó para hacer penitencia con todas sus cosas preciosas.

Aquí acaba este relato, esta conseja; desde tiempos antiguos la referían una y otra vez los ancianos, los que tenían a su cargo conservarla.⁴

⁴ *Códice Matritense del Real Palacio, textos de los informantes de Sahagún, Fols. 161 v. y ss.*

2) ORIGENES DE LOS MONUMENTOS RELIGIOSOS DE TEOTIHUACÁN

(Informantes de Sahagún: *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*)

Forma parte este texto del conjunto de testimonios que recogió en náhuatl fray Bernardino de Sahagún acerca de las que él llamó "generaciones que a esta tierra han venido a poblar". Preguntados sus viejos informantes sobre los más antiguos pobladores, hablaron acerca de tiempos que, según ellos, "Ya nadie puede contar, de los que ya casi nadie puede acordarse". Se refirieron así a la aparición por las costas del golfo de México de un grupo portador de alta cultura, con sacerdotes y sabios que conocían la escritura de los códices y los cómputos calendáricos. Esas gentes, que habían llegado por el rumbo del Pánuco, pasaron luego a hacer población en un sitio que se llamó Tamoanchan, del que se habla en otras fuentes en relación con los mitos de los orígenes. Más tarde, según el mismo texto recogido por Sahagún, algunos de esos hombres de tiempos remotos se encaminaron hacia Teotihuacán que llegó a convertirse en gran centro de atracción religiosa. Se transcribe aquí la parte del texto en la que se habla acerca de Teotihuacán:

En seguida se pusieron en movimiento, todos se pusieron en movimiento: los niñitos, los viejos, las mujercitas, las ancianas. Muy lentamente, muy despacio se fueron, allí vinieron a reunirse en Teotihuacán. Allí se dieron las órdenes, allí se estableció el señorío. Los que se hicieron señores fueron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición. Luego se establecieron allí los principados. . .

Y toda la gente hizo allí adoratorios [pirámides], al Sol y a la Luna, después hicieron muchos adoratorios menores. Allí hacían su culto y allí se establecían los sumos sacerdotes de toda la gente. Así se decía Teotihuacán, porque cuando morían los señores, allí los enterraban. Luego encima de ellos construían pirámides, que aún ahora están. Una pirámide es como un pequeño cerro, sólo que hecho a mano. Por allí hay agujeros, de donde sacaron las piedras, con que hicieron las pirámides, y así las hicieron muy grandes, la del Sol y la de la Luna. Son



como cerros y no es increíble que se diga que fueron hechas a mano, porque todavía entonces en muchos lugares había gigantes...

Y lo llamaron Teotihuacán, porque era el lugar donde se enterraban los señores. Pues según decían: “Cuando morimos, no en verdad morimos, porque seguimos viviendo, despertamos. Esto nos hace felices.”

Así se dirigían al muerto, cuando moría. Si era hombre, le hablaban, lo invocaban como a ser divino, con el nombre de faisán, si era mujer con el nombre de lechuza, les decían:

Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
las golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas.

Por esto decían los viejos, quien ha muerto, se ha vuelto un dios. Decían: “se hizo allí dios, quiere decir que murió”.⁵

⁵ *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, textos de los informantes de Sahagún, fol. 195 r.*

3) LOS TOLTECAS DE TULA XICOCOTITLAN

(Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*)

Sobre la misma base de los testimonios de sus informantes indígenas, fray Bernardino de Sahagún redactó las páginas que a continuación se transcriben acerca del pueblo que tuvo por sacerdote y guía al sabio Quetzalcóatl. Innegablemente, al hablar de los toltecas, se aúnan aquí el mito y la historia. De cualquier modo que se valore este texto, es verdad que en él tenemos algo de lo que pensaron los pueblos nahuas posteriores acerca del antiguo esplendor de Tula.

Primeramente los *toltecas*, que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de *chichimecas*; y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llamaban en indio *Uapalcalli* el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo.

Y de allí fueron a poblar la ribera de un río junto al pueblo de *Xicotitlan*, y el cual ahora tiene nombre de *Tulla*, y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron también una sierra o un cerro, que los dichos *toltecas* comenzaron a hacer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy día: Hállanse también hoy en día cosas suyas primamente hechas, conviene a saber, pedazos de olla, o de barro, o vasos, o escudillas, y ollas: Sácanse también de debajo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos *toltecas* todos se nombraban *chichimecas*, y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron *toltecas* que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos

en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas, muy verdes, por encalado; y las otras que no estaban así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico; y así con razón se llamaron cosas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor.

Había también un templo que era de su sacerdote llamado *Quetzalcóatl*, mucho más pulido y precioso que las casas suyas el cual tenía cuatro aposentos: el uno estaba hacia el oriente, y era de oro, y llamábanle aposento o casa dorada, porque en lugar del encalado tenía oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiración; y el otro aposento estaba hacia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas que no parecía la juntadura de ellas; y el cuarto aposento estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.

También había otra casa de labor de pluma, que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenía otros cuatro aposentos; y el uno estaba hacia el oriente, y este era de pluma rica amarilla, que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento estaba hacia el poniente, se llamaba aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *xiuhtototl*, pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sutilmente, por las paredes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamaban *quetzalcalli*, que es aposento de plumas ricas; y al otro aposento que estaba hacia el sur llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma blanca por de dentro, a manera de penachos, y tenía todo género de rica pluma blanca; y el otro aposento que estaba hacia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas, muy curiosas y de gran valor.

La casa u oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estaba en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de *Tulla*, y allí tenía su lavatorio el dicho *Quetzalcóatl*, y le llamaban *Chalchihapan*.

Allí hay muchas casas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los dichos *toltecas*, y no solamente en el pueblo de *Tullan*, y *Xicotitlan*, se han hallado las cosas tan curiosas y primas que dejaron hechas, así de edificios viejos, como de otras cosas, etc., pero en todas partes de la Nueva España donde se han hallado sus obras, así ollas, como pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas; y la causa de esto es, porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos *toltecas*.

Los que eran *amantecas*, que son los que hacían obra de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hacían, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obra de pluma, porque hacían rodela de pluma y otras insignias que se decían *apanecáyotl*, y así todas las demás que antiguamente se usaban fueron de su invención hechas a maravilla y con gran artificio de plumas ricas; y para hacerlas muy pulidas primero antes que saliesen a luz, trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenían asimismo mucha experiencia y conocimiento los dichos *toltecas*, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían de ellas dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros de este arte que llamaban *Oxomoco Cipactonal*, *Tlaltetecuín*, *Xochicauaca*, los cuales fueron tan hábiles en conocer las hierbas que ellos fueron los primeros inventores de Medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron ellos primero, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas.

Y fue tan grande el conocimiento que tuvieron de las piedras que aunque estuviesen dentro de alguna gran piedra, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrían; sabían dónde las habían de hallar, en esta manera que, madrugaban muy de mañana y se subían a un alto, puesto el rostro hacia donde sale el sol, y en saliendo tenían gran cuidado en ver y mirar a unas y a otras partes, para ver dónde y en qué lugar y parte debajo de la tierra estaba o había alguna piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda o mojada la tierra; y en acabando de salir el sol, y especialmente empezando a salir, hacíase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, o dentro de alguna piedra, por ver qué salía aquel humo.

Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xiuitl*, que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hacia el pueblo de *Tepozotlan*, que tiene por nombre *Xiuhtzone*, donde hallaban y sacaban las dichas piedras preciosas, y después de sacadas las llevaban a lavar a un arroyo que llaman *Atoyac*; y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron *Xipacoyan*, y ahora se llama de este nombre el propio pueblo que allí está poblado junto al pueblo de Tulla.

Y tan curiosos eran los dichos *toltecas* que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primeros oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores.

Ellos mismos también, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron a sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes, y lo mismo las minas de plata, y oro, y de metales de cobre y plomo, y oropel natural, y estaño, y otros metales, que todo lo sacaron y labraron, y dejaron señales y memoria de ello. Y lo mismo el ámbar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas, y perlas, y todo género de ellas, y todas las demás que traían por joyas, que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la Astrología Natural los dichos *toltecas* que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron, de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras o caracteres. También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos y las tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

También conocían y sabían y decían que había doce cielos, donde en el más alto estaba el gran señor y su mujer; al gran señor le llamaban *Ometecutli* que quiere decir dos veces señor, y a su compañera le llamaban *Omecihuatl*, que quiere decir dos veces señora, los cuales dos así se llamaban para dar a entender que ellos dos señoreaban sobre los doce cielos y sobre la tierra; y decían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venía la influencia y calor con que se engendraban los niños o niñas en el vientre de sus madres.

Y estos dichos *toltecas* eran buenos hombres y allegados a la virtud, porque no decían mentiras; y su manera de hablar y saludarse unos a otros era: señor, y señor hermano mayor, y

señor hermano menor; y su habla en lugar de juramento era, es verdad, es así, así es, está averiguado, y si por sí, y no por no.

Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa, del maíz, y le sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de los demás colores de maíz con que se sustentaban, y compraban y trataban con ello por moneda; y su vestir era ropa o manta, que tenía alacranes pintados de azul; su calzado eran cotaras, también pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas.

Y eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrían y atrancaban mucho, por lo cual les llamaban *tlanquacemilhuique* que quiere decir, que corrían un día entero sin descansar.

Eran buenos cantores, y mientras cantaban o danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *ayacachtli*; tañían, y componían, y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores.

Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcóatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl*, el cual era muy devoto y aficionado a las cosas de su señor y dios, y por esto tenido en mucho entre ellos y así lo que les mandaba lo hacían y cumplían y no excedían de ello; y les solía decir muchas veces que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcóatl*, y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos *toltecas* en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios.

Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcóatl* para que saliesen del pueblo de *Tulla*, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y suntuosas casas, de su templo y de sus palacios, que habían sido edificados con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla*, y en todas partes y lugares donde estaban derramados y poblados y muy arraigados allí, los dichos *toltecas*, con muchas riquezas que tenían; al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y así, creyendo y obedeciendo a lo que el dicho *Quetzalcóatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo (a) sus mujeres e hijos, y enfermos, y viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cual él salió del pueblo de *Tulla* para irse a la región que llaman *Tlapallan*, donde nunca más pareció el dicho *Quetzalcóatl*.

Y estos dichos *toltecas* eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablaron tan perfecta-



mente como ahora se usa. Eran ricos, y por ser vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia tenían riquezas, que decían que les daba su dios y señor *Quetzalcóatl*, y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcóatl*.

Y la manera de se cortar los cabellos era según su uso, pulido, que traían los cabellos desde la media cabeza atrás, y traían el cerebro atusado, como a sobre peine; y estos también por su nombre se llamaban *chichimecas*, y no se dice aquí más, en suma de la manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México.

Resta por decir otro poco de los dichos *toltecas*, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *nahuas*, son descendientes de los dichos toltecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a *Quetzalcóatl*, como eran los viejos y viejas, o enfermos, o paridas, o que de su voluntad se quedaron.⁶

* Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición preparada por Angel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Editorial Porrúa, 1956, Vol. III, pp. 184-189.

4) TULA SEGÚN LOS ANALES DE CUAUHTITLÁN

En una fuente distinta, los Anales de Cuauhtitlán, hay asimismo numerosas referencias acerca de Tula, Quetzalcóatl y los toltecas. Aquí transcribimos una parte de lo que en este testimonio indígena se conserva.

Año 2-Conejo, entonces llegó Quetzalcóatl allá a Tulancingo. Allí pasó cuatro años, hizo su casa de penitencia, su casa de travesaños verdes. Allí vino a salir por Cuextlan, por ese lugar atravesó un río, hizo para ello un puente. Se dice que éste todavía existe.

Año 5-Casa. Entonces fueron a buscar los toltecas a Quetzalcóatl para que los gobernara allá en Tula y fuera también su sacerdote...

En el año 2-Caña, Ce Acatl Quetzalcóatl edificó su casa de ayunos, su lugar de penitencia y de oración. Edificó cuatro palacios, el de travesaños, verdes, el de corales, el de caracoles, y el de plumas de quetzal, donde oraba, hacía penitencia, ayunaba. Quetzalcóatl a la mitad de la noche descendía adonde estaba el agua, al lugar llamado el palacio del musgo acuático. Hacía ofrendas de espinas ensangrentadas en lo alto del cerro Xicócotl, en Huítzcoc, en Tzíncoc y también en el cerro de los nonohualcas. Con piedras preciosas hacía sus espinas y con plumas de quetzal sus ramas de abeto... Sus ofrendas eran serpientes, pájaros y mariposas que él sacrificaba.

Y se refiere, se dice, que Quetzalcóatl invocaba hacía Dios para sí a alguien que está en el interior del cielo. Invocaba a la del faldellín de estrellas, al que hace lucir las cosas, Señora de nuestra carne, Señor de nuestra carne. Ella es la que da apoyo a la tierra y él la cubre de algodón. Además, hacía allá dirigía sus voces, así se sabía, hacía el lugar de la dualidad, el de los nueve travesaños en que consiste el cielo. Y como se sabe, invocaba a quien allí moraba y le hacía súplicas viviendo en meditación y en retiro. En su tiempo además descubrió grandes riquezas de jades, turquesas preciosas, oro, plata, corales, caracoles y las plumas finas del quetzal, del xiuhtótotl, del tlahuquéchol, del tzacuan, del tzinitzcan y del ayocuan. Descubrió también el cacao y el algodón de muchos colores. Era muy grande artista en todo lo que hacía... Cuando vivió Quetzal-



cóatl, empezó a edificar su templo. Le puso columnas en forma de serpientes pero no lo acabó, no lo terminó...

Se dice que, cuando allí vivió Quetzalcóatl, muchas veces los hechiceros intentaron engañarlo para que hiciera sacrificios humanos, para que sacrificara hombres. Pero él nunca quiso, porque amaba mucho a su pueblo que eran los toltecas... Y se refiere se dice, que esto enojó a los hechiceros. Así ellos empezaron a escarnecerlo a burlarse de él. Dicen que los hechiceros querían afligir a Quetzalcóatl para que éste al final se fuera, como en verdad sucedió.

En el año 1-Caña murió Quetzalcóatl. Se dice en verdad que se fue a morir allá a *Tlillan Tlapallan*, la tierra del color negro y rojo.⁷

⁷ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 4-5.

5) UN TESTIMONIO DE LA HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA

El manuscrito conocido como Historia Tolteca-Chichimeca o Anales de Cuauhtinchan trata fundamentalmente acerca de los grupos que vivían en Tula hacia el tiempo del abandono y ruina de esa ciudad. Se refiere igualmente a las distintas migraciones que después ocurrieron en la región de los valles de México y Puebla y describe las características culturales de los varios grupos que participaron en el ulterior reacomodo de pueblos. Tanto para el estudio de las tradiciones de origen tolteca como de las características de los llamados chichimecas, es ésta una fuente de primera importancia.

Aquí se transcriben algunos párrafos en los que precisamente se habla del abandono de la antigua metrópoli de los toltecas.

Aquí están las poblaciones que pertenecían a los toltecas, aquellas de las que ellos se habían adueñado, en la gran Tollan. Veinte eran las poblaciones que constituían sus manos y sus pies. Del tolteca eran sus aguas y sus montes. Solamente cuando sucumbió Tollan, entonces obtuvieron de nuevo sus señoríos (los antiguos pobladores de ellas): Pantécatl, Itzcuitzóncatl, Tlematepehua, Tlecuaztepehua, Tezcatepehua, Tecolotépec, Tochaneca, Cempohualteca, Cuatlachteca, Cozcateca, Nonohualca, Cuitlapiltzinca, Aztateca, Tzanatepehua, Tetetzínatli, Teuhxícatl, Tzacanca, Cuixcoca, Cuauhchichinolca, Chiuhnauhteca.

En el año 1-Pedernal [1116 d. C., según la correlación generalmente aceptada], vinieron a acercarse a Tollan, de allá salieron, de Colhuatépec, los tolteca-chichimecas Ixcicóhuatl, Quetzaltheuéyac, Tezcahuitzil, Tololohuitzin y los nonohualcas-chichimecas, Xelhuan, Huehuetzin, Cuauhtzin, Citlalmacuetzin.

Todavía por un año estuvieron juntos en paz los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas.

En el año 2-Caña se disgustaron, se irritaron y fueron a enfrentarse al llamado Huémac.

Los toltecas lo habían encontrado siendo niño, lo habían tomado y lo habían criado y educado.

Seguramente era la ofrenda del dios Tezcatlipoca, su hechura y su vestigio, para que los toltecas-chichimecas y los nonohualcas-chichimecas se destruyeran y se enfrentaran.

Y cuando era ya un joven Huémac ordenó que su casa la

custodiaran los nonohualcas. Y luego los nonohualcas le dijeron: —Así será, oh mi príncipe, haremos lo que tú deseas. Así los nonohualcas custodiaron la casa de Huémac. En seguida Huémac pidió mujeres, dijo a los nonohualcas: —Dadme una mujer, yo ordeno que ella tenga las caderas gruesas de cuatro palmos.

Le respondieron los nonohualcas: —Así se hará, iremos a buscar a una de caderas de cuatro palmos de ancho. Y luego le dan la mujer de caderas de cuatro palmos. Pero Huémac no se contentó. Dijo a los nonohualcas: —No son tan anchas como yo quiero. Sus caderas no tienen cuatro palmos.

Luego con esto se enojaron mucho los nonohualcas. Se marcharon irritados. Los nonohualcas luego fijan sus navajas de obsidiana en trozos de madera.

Así, llenos de disgusto, dijeron los nonohualcas: —¿Quién se está burlando de nosotros? ¿Acaso quiere hacernos sucumbir el tolteca? ¡En verdad nos aprestaremos para la guerra, iremos a adueñarnos del que nos da órdenes! Con presteza los nonohualcas dispusieron sus escudos, sus macanas, sus flechas. Ya luego se hace la guerra al tolteca. Unos y otros se matan.

Irritados, los nonohualcas, hacen sufrir al tolteca, a Huémac. Dicen entonces Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac, —¿Por qué con esto se alegran, por qué perecerá el tolteca? ¿Acaso fui yo quien comenzó, acaso fui yo quien pidió una mujer para que luego nos enfrentáramos, nos hiciéramos la guerra? ¡Muera Huémac por causa del cual nos hemos enfrentado...! Cuando Huémac oyó esto, que se ponían de acuerdo los toltecas y los nonohualcas, ya en seguida se va, ya huye. Pronto fueron a perseguirlo los nonohualcas, le dispararon flechas, gritaban detrás de él como si fueran coyotes. En su persecución hicieron que fuera a esconderse en la cueva de Cincalco. Después de que allí se metió, por arriba se apoderaron de él, lo hicieron salir, allí lo flecharon, allí sobre la cueva le dieron muerte.

Cuando murió Huémac, regresaron a Tollan los nonohualcas Xelhua y Huehuetzín y los toltecas Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac.

Y cuando hubieron llegado a Tollan, se convocaron, se reunieron los nonohualcas dijeron: —Venid y oíd qué clase de gente somos. Quizás hemos hecho una transgresión. Ojalá que por causa de ella no sean dañados nuestros hijos y nietos. ¡Vayámonos, dejemos esta tierra! ¿Cómo habremos de vivir? Ya que Huémac nos ha hecho enemigos, nos ha hecho enfrentarnos, abandonemos a los toltecas.

En seguida, en la noche ocultaron todas las pertenencias lo que corresponde a Quetzalcóatl, todo lo guardaron. Luego empezaron a salir de Tollan...⁸

⁸ *Historia Tolteca-Chichimeca*, Manuscrito mexicano, 54-58, de la Biblioteca Nacional de París, fols. 4-7.

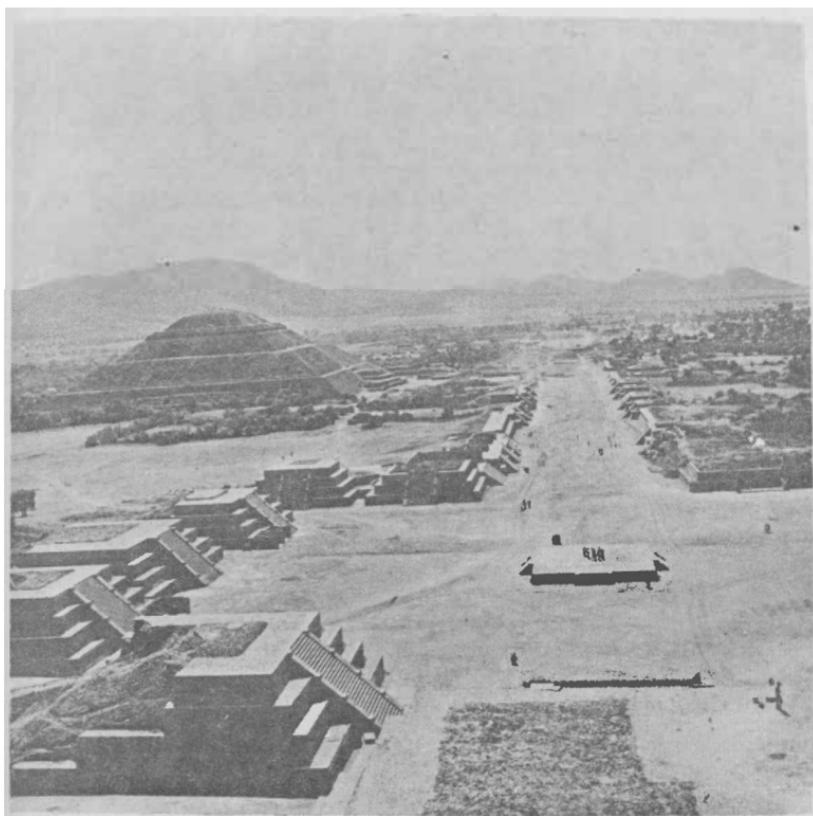
6) EXTENSIÓN Y POBLACIÓN DE TEOTIHUACÁN EN SUS VARIOS PERIODOS

René Millon ⁹

La zona de Teotihuacán ha sido explorada en numerosas ocasiones. Entre las investigaciones más recientes están las llevadas a cabo por el arqueólogo René Millon dirigidas sobre todo a conocer la realidad urbanística de la Ciudad de los Dioses. Aquí se transcriben algunas páginas de tal investigador que muestran algo de lo que en este sentido ha podido precisar hasta ahora la arqueología, atendiendo a las varias fases o etapas culturales de Teotihuacán.

La antigua ciudad de Teotihuacán era una de las más grandes ciudades preindustriales del mundo entero. Por ejemplo, parece ser más extensa que la Roma imperial, aunque no tenía ni la quinta parte de los habitantes que tuvo la Roma de los Césares. El centro de la ciudad estaba muy apiñado, pero, con una posible excepción, todos sus edificios residenciales eran de un solo piso. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que, cuando se habla de la enorme extensión de la ciudad antigua, esto no implica que podía tener una población equivalente a la de las más grandes ciudades preindustriales del Viejo Mundo, por ejemplo, las de la China antigua. O, por lo menos, nuestros datos no sugieren que éste fuera el caso. Al mismo tiempo, es importante señalar que los arquitectos teotihuacanos desarrollaron un tipo de vivienda muy bien adaptada a la vida urbana, un tipo parecido a la casa tipo atrio del Viejo Mundo. Me estoy refiriendo a la costumbre teotihuacana de construir cuartos alrededor de patios. Los departamentos en los edificios residenciales de Teotihuacán consisten de cuartos, pórticos y pasillos colocados alrededor de una serie de patios, los cuales estaban retirados de las calles. Los edificios residenciales teotihuacanos deben haber presentado un aspecto de lugares vedados con sus altos muros exteriores, siempre sin ventanas, en un marco de angostas calles. Edificios así construidos podrían haber hecho posible tener una vida más privada que en cualquier otro tipo de construcción en una ciudad apiñada. El

⁹ René Millon, "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacán en sus diferentes periodos: un cálculo provisional", *XI Mesa Redonda, Teotihuacán, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, pp. 57-78.*



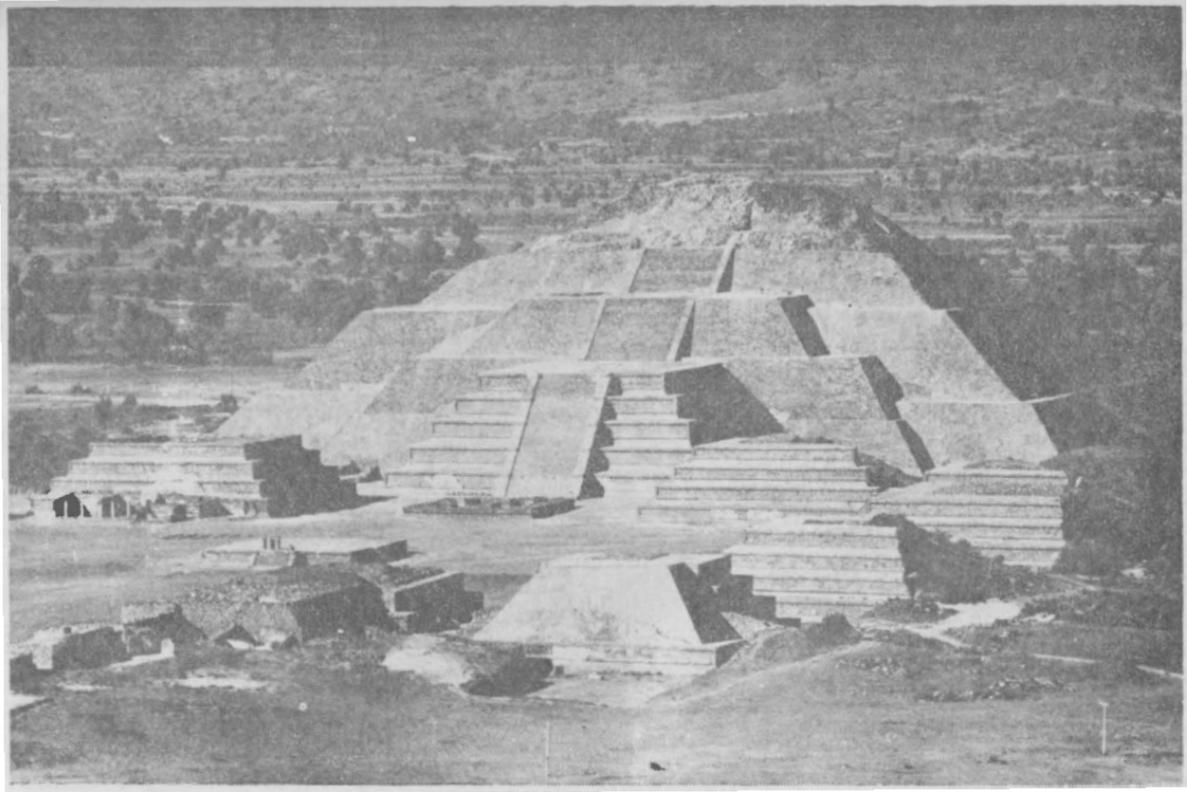
La calle de los muertos y la pirámide del Sol contempladas desde la plaza de la Luna. Teotihuacán, México.

patio con su drenaje admite luz y sol y le permite a uno estar afuera al mismo tiempo que estar solo o con su familia. No podemos decir si este tipo de construcción, tan típico de los edificios teotihuacanos, fuera inventado por arquitectos teotihuacanos. Pero lo que sí podemos decir es que éste era el tipo de construcción regular de la antigua ciudad. En Teotihuacán se explotó más este tipo de construcción que en cualquier otro centro que conocemos de México, con la posible excepción de la capital de los aztecas. Posiblemente esta costumbre contribuyó al buen éxito que tuvieron los teotihuacanos con la vida urbana, una vida que duró más de quinientos años.

Antes de pasar a mi tema principal tengo que hablar un poco sobre nuestros trabajos de campo para que ustedes puedan entender algo del proceso que usamos para poder llegar a nuestras conclusiones... Hasta la fecha hemos recorrido cuidadosamente una extensión bastante grande, ya que no solamente noventa por ciento de la máxima extensión de la ciudad hemos recorrido, sino también una franja de 300 metros o más fuera de los límites de la ciudad. Ha sido de este modo como nosotros pudimos determinar los límites de la ciudad. Empezando con un límite situado en la parte noroeste, donde anteriormente ya habíamos trabajado, empezamos a pasar sobre los terrenos buscando límites donde no había huellas de construcción ni de cerámica de la época teotihuacana. Cuando vimos que estábamos entrando en la ciudad, salíamos para poder buscar una franja sin restos de ocupación teotihuacana suficientemente ancha que indicara que estábamos fuera de la ciudad. Así pasábamos también sobre una extensión de más de 25 kilómetros cuadrados, o sea localizando esta franja tuvimos que pasar sobre una extensión muy grande. La antigua ciudad quedó dentro de esta franja de circunvalación. Mientras que estuvimos determinando los límites máximos, los ingenieros de la Compañía Mexicana Aerofoto fueron dibujando el centro de la ciudad por medios fotogramétricos, a base de un vuelo aéreo especial y de datos sobre ubicaciones trianguladas y puntos de nivel hechos por topógrafos. Después de terminado nuestro reconocimiento de los límites, ellos terminaron el mapa...

Durante la fase llamada Patlachique, que creemos pertenecía al último siglo antes de Cristo, podemos distinguir dos pueblos de mayor extensión, abarcando un área cuya totalidad es de más de 4 kilómetros cuadrados, y por lo menos otros dos pueblos de menor extensión.

Los dos centros de población más grandes están ubicados en la parte norte de la región en donde posteriormente creció la ciudad. Uno estaba localizado en la parte oeste, ocupando regiones relativamente altas. El otro cruza los dos lados de lo que después fue la Calle de los Muertos. Aunque todavía no tenemos datos suficientes para decidir la forma que tuvo este pueblo.



Pirámide y plaza de la Luna. Teotihuacán, México.

sugiero que es posible que se empezara a usar la orientación de tiempos posteriores para algunas de sus estructuras. Es posible que podamos localizar templos de esta fase. Existe la posibilidad que una estructura de tamaño bastante grande fue colocada a corta distancia del noroeste de la Pirámide del Sol y directamente al este de la Plazuela de las Columnas. Es aún posible que fuera parte de un complejo de tres templos, cosa que encontramos en muchas partes de la ciudad en la fase Tzacualli y que es una de las características de esta última.

Por lo tanto, tenemos datos apoyando la idea que existen templos de la fase Patlachique en el área que después fue el centro religioso de la ciudad. También hay sugerencias de que la costumbre de construir tres templos formando un complejo ya existía en la fase Patlachique.

Lo importante es que todo esto indica que Teotihuacán tenía una extensión bastante amplia en la fase Patlachique y que además lo que después fue parte del centro religioso de la ciudad parece tener ya en esta fase tan temprana una calidad sagrada. Como sabemos muy poco acerca de esta fase, sólo podemos sugerir que esta época tenía una población alrededor de 5,000 habitantes. Por lo tanto, ya tenemos en esta fase una base firme para el enorme crecimiento que vemos en la fase siguiente, Tzacualli, una base que parece estar formada por una población numerosa, quizá con la tradición religiosa teotihuacana empezando a desarrollarse.

Pasando a la fase Tzacualli o Teotihuacán I (100-150 después de Cristo), vemos que Teotihuacán en esta época tenía la enorme extensión de 17 kilómetros cuadrados, más un otro centro de población hacia el sur del Río San Lorenzo, teniendo una extensión de un kilómetro y medio cuadrado. Ya que no tenemos datos suficientes para indicar con claridad la densidad de población en esta fase, sugerimos que durante este periodo la población pudo haber sido alrededor de 30,000 habitantes.

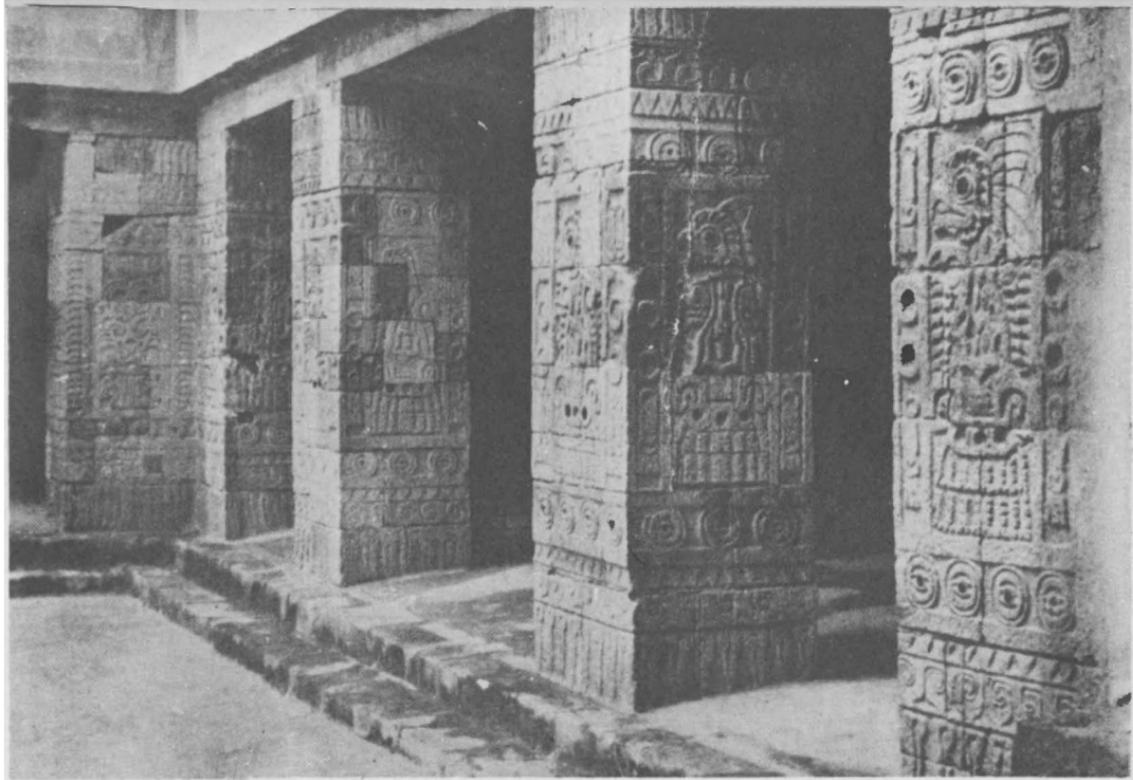
Tenemos datos que sugieren que la Pirámide del Sol fue construida en su mayor parte durante esta época y posiblemente pasó lo mismo con los edificios interiores de la Pirámide de la Luna y el Templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela. Además, el patrón de asentamiento en esta fase sugiere que no solamente existió la Calle de los Muertos, sino también la Avenida Este. La Avenida Este iba desde la Ciudadela hasta la Hacienda Metepec (más de tres kilómetros) en tiempos posteriores. Durante esta época está claro que Teotihuacán llegó a ser el centro más importante de todo el Valle de México, si no del Altiplano Central. O sea, durante el primer siglo después de Cristo Teotihuacán creció tan rápidamente que llegó a una posición predominante no solamente en el Valle de Teotihuacán sino por lo menos en todo el Valle de México.



La serpiente emplumada en la pirámide de Quetzalcóatl. Teotihuacán, México

Durante la fase Miccaotli o Teotihuacán II (150-200 después de Cristo), Teotihuacán llegó a su extensión máxima, de acuerdo con nuestros datos. Parece ser que abarcaba una extensión de 22.5 kilómetros cuadrados. No creemos que la densidad de población fuera tan grande como en tiempos posteriores y por eso sugerimos que en esta fase llegó a tener la ciudad alrededor de 45,000 habitantes. Parece que fue en esta época cuando se empezó a construir la Avenida Oeste. Existe por lo tanto la posibilidad de que la división de Teotihuacán en enormes cuadrantes (parecidos a los cuadrantes de Tenochtitlan) puedan datar desde esta época, o sea alrededor de 200 D.C. Como parece ser que el Templo de Quetzalcóatl con sus soberbias esculturas fue construido en esta época, existe la posibilidad de que se construyera en el punto cero de los ejes de la nueva ciudad y que los teotihuacanos tuvieran la idea que pertenecía este templo a toda la ciudad y no solamente a uno de sus cuadrantes. Podemos suponer que las pirámides de la Luna y del Sol no fueron solamente lugares sagrados para los teotihuacanos, sino que lo fueron de una extensión mucho más grande. O sea que es posible decir que las pirámides sí pertenecieron al mundo civilizado del Altiplano Central, pero que el Templo de Quetzalcóatl pudo haber sido considerado como un símbolo de la unidad de los mismos teotihuacanos, a pesar de la división de la ciudad en cuatro partes. Claro que no sabemos mucho de la composición social y cultural de las cuatro partes o cuadrantes. Es posible que no tuvieran significado para los teotihuacanos. Y aún si lo tuvo, la sugerencia sobre el papel que pudo haber desempeñado el Templo de Quetzalcóatl es muy hipotética. La única razón para sugerir esto es que en épocas posteriores, cuando existieron la Ciudadela misma y el edificio todavía más extenso al lado opuesto de la Calle de los Muertos (lo que nosotros llamamos el Gran Conjunto), parece que esta parte de la ciudad no solamente era el centro en un sentido geográfico sino también en un sentido cultural, político y posiblemente económico.

Empezando con la fase Tlamimilolpa o Teotihuacán IIA y IIA-III (250-450 después de Cristo), vemos que la ciudad abarcaba una extensión cada vez más restringida, aunque parece que la población siguió aumentando hasta la mitad de la época de Xolalpan o Teotihuacán III (450-550 después de Cristo). La máxima extensión de la ciudad en esta fase parece haber sido de 22 kilómetros cuadrados, ligeramente menor que la de la fase Miccaotli. Una extensión que tenía la ciudad en el cuadrante suroeste durante la fase Miccaotli ya no siguió conectada con la zona urbana en la fase Tlamimilolpa. Existían otras pequeñas diferencias, incluyendo unas extensiones muy locales que marcan pequeños ensanches de la fase Tlamimilolpa que no existían en la fase Miccaotli. Los datos de que disponemos sugieren que



durante esta fase el crecimiento de población fue rápido y por primera vez llegó la ciudad a una situación de apiñamiento. Algunos de los niveles de las excavaciones del señor Linné en el mismo Tlamimilolpa al límite este de la ciudad, y del señor Vidarte, del Proyecto Teotihuacán en La Ventilla B, pertenecen a esta fase y dan la impresión de una ciudad que crece a base de la cuadrícula de los arquitectos teotihuacanos, pero con callejones angostos con muchos recovecos (véase, por ejemplo, el famoso plano de la parte excavada de Tlamimilolpa hecho por el señor Linné). Para esta fase podemos sugerir una población de 65,000 habitantes.

Parece muy posible que la Ciudadela fue construida en su forma actual en la fase Tlamimilolpa, al mismo tiempo que se tapó la parte central del Templo de Quetzalcóatl con un edificio adosado. También parece probable que este lugar llegó a ser el centro administrativo de la ciudad, siendo muy posible que para los teotihuacanos no se diferenció el papel religioso del secular.

Ahora parece ser que este periodo abarcaba el periodo entre 250 D.C. y 450 D.C., y que las relaciones con regiones tan lejanas como el área maya empezaron en los últimos años de esta fase. Relaciones estrechas con el centro de Veracruz parecen empezar al mismo tiempo.

Es en la fase siguiente, la de Xolalpan o Teotihuacán III y IIIA (450-650 después de Cristo), que la ciudad llegó a su población más densa y grande y también a su influencia más extensa. Pero la extensión de la ciudad era un poco menor, abarcando una extensión de 20.5 kilómetros cuadrados. No sabemos las razones de este crecimiento de población al mismo tiempo que disminuye en extensión la ciudad. Posiblemente las evidencias que sugieren la institución de un proceso parecido a lo que nosotros llamamos “renovaciones urbanas” durante la primera parte de la fase Xolalpan (Teotihuacán III), indican al mismo tiempo una concentración de población debido quizá a razones políticas. No sabemos cómo la jerarquía teotihuacana llegó a convencer a la población que estas supuestas renovaciones eran necesarias. Si se pudiera averiguar la existencia de este supuesto proceso de renovación veríamos que seguramente se trataría de perjudicar a los derechos de grupos. Sabiendo qué tipo de conflictos son causados por las renovaciones urbanas actualmente, podemos inferir que un proceso semejante pudiera haber presentado serios problemas sociales para la jerarquía teotihuacana. Si verdaderamente llevaran a cabo tal proceso, esto por sí solo implicaría una enorme concentración de poder en sus manos. De hecho, las implicaciones de este supuesto proceso de renovación urbana son tan magnas que no les quisiéramos dar énfasis hasta que podamos saber con bastante seguridad que así ocurrió. Pero aceptando esta suposición por el momento, ¿por qué lo decidieron así ellos? ¿Para mejorar

condiciones en zonas densas de población y a la misma vez tratar de consolidar su poder? Es casi seguro por lo tanto que si ellos intentaran tal proceso, cualquiera que fuera su poder, se invocarían la tradición en general y la religión en particular para dar más apoyo a sus planes, y sólo así podemos entender quizá cómo se han logrado estos supuestos cambios. Pero en relación a las razones para estas concentraciones, no podemos adivinar mucho. Posiblemente se puedan relacionar con problemas de defensa y a la misma vez con el aumento de tierras agrícolas.

Nuestros cálculos sobre la densidad de población durante la fase Xolalpan (ca. 450 D.C.-650 D.C.), fueron hechos a base de las zonas residenciales que existen en la parte occidental. Calculamos que la densidad máxima en esta zona era de 8,000 habitantes por kilómetro cuadrado. Llegamos a este cálculo contando los edificios en una extensión de 500 metros cuadrados y después calculando el número de personas que pensamos vivieron en estos edificios residenciales o semirresidenciales. Después, pasamos fuera del centro de la ciudad, donde la densidad no era tan grande, haciendo otros cálculos. A ésta añadimos un cálculo para el corazón de la ciudad. Así llegamos a un cálculo muy provisional de 85,000 habitantes para la ciudad en su apogeo.

Si no fue construido anteriormente, seguramente sí fue construido en esta época, el edificio que nosotros llamamos el Gran Conjunto, al otro lado de la Calle de los Muertos y opuesto a la Ciudadela. Se ve que la Ciudadela y el Gran Conjunto forman una especie de “mega-complejo” porque fueron circundados por calles anchas y plazas, y con espacios al aire libre más extensos que en cualquiera otra parte de la ciudad. La planeación de este “mega-complejo” en el centro de la ciudad parece haber sido una de las obras arquitectónicas más destacadas en la historia de los pueblos precolombinos del Nuevo Mundo.

Como voy a explicar más tarde, nosotros creemos que la plaza central del Gran Conjunto pudiera haber sido el lugar donde estaba el mercado principal de Teotihuacán. Los edificios del Gran Conjunto, con dos o tres excepciones, no parecen haber sido templos. Es posible por esta razón que la existencia del Gran Conjunto se escapó a investigadores anteriores. De todos modos, la diferencia que existe entre los edificios colocados sobre las dos plataformas del Gran Conjunto y los templos de la Ciudadela es bastante. La Ciudadela también tenía cuartos alrededor de patios, a los lados del Templo de Quetzalcóatl. Y posiblemente es aquí donde vivió el pontífice máximo, o los pontífices máximos. Pero no obstante esto, la impresión dada por la Ciudadela es de un lugar predominantemente sagrado. En cambio, la impresión dada por el Gran Conjunto, es de un lugar dedicado a cosas más seculares. Por eso pensamos que pudiera haber tenido una función administrativa la mayor parte de los edificios del Gran Conjunto.

Quisiera referirme a otra cosa, relacionada con los logros técnicos de los teotihuacanos. Sobre el piso, en uno de los edificios al lado este de la Calle de los Muertos, están marcados dos círculos concéntricos cruzados por dos líneas formando un ángulo recto y dividiendo los círculos en cuadrantes. Fue descubierto en las exploraciones del Proyecto Teotihuacán. A casi tres kilómetros al oeste, sobre la pendiente de una loma llamada Cerro Colorado, nosotros encontramos precisamente el mismo “diseño” marcado sobre una piedra grande que parece ser de roca firme. Los dos “diseños” o marcadores forman un ángulo recto con la Calle de los Muertos con un error menor a medio grado. La zona en que se encuentra esta piedra es una zona con muchos edificios chicos, todos, según parece, orientados a la Calle de los Muertos.

Durante la fase Metepec o Teotihuacán IV (650-750 después de Cristo), nuestros datos sugieren una disminución tanto en extensión como en población. La disminución que se ve en el lado sur fue compensada en parte por una extensión en la porción oriental. En total, la extensión durante esta época parece haber sido alrededor de 20 kilómetros cuadrados, ligeramente menor que la extensión durante la fase Xolalpan. Es posible que reduzcamos esta figura cuando terminemos. Deben ustedes de tener en cuenta que estos límites no son muy precisos y que se depende de varias suposiciones que no puedo delinear aquí. Además, tenemos la impresión que la densidad de población era mucho menor en la fase Metepec que en Xolalpan. Por eso nuestro cálculo para la fase Metepec nos da 70,000 habitantes. La fase Metepec abarcaba el periodo entre 650 D.C. y 750 D.C., según nuestro modo de ver. Entonces, podemos decir que nuestros datos sugieren una población de 70,000 habitantes en 700 D.C.

No sabemos las razones de esta disminución de población. Este no es el momento apropiado para entrar en problemas relacionados con la caída de Teotihuacán. Seguramente se debió a varias causas. Pero sin entrar en estos problemas, podemos decir que los datos sugieren que el poder del centro estaba disminuyendo durante esta época y posiblemente está relacionado con esto la disminución de población y también el movimiento de gente hacia una zona al oriente, casi abandonada durante la época de Xolalpan. Es difícil entender esto ante la evidencia de que la ciudad fue amenazada con su destrucción en sus últimos años y que fuera destruida al fin de la fase Metepec. ¿Por qué este movimiento a lugares difíciles de defender ante esta amenaza? Sólo podemos sugerir que posiblemente el prestigio del gran centro iba en declive durante sus últimos años de vida, sean las que fueren las causas de este declive.

Después de la caída de la ciudad hubo un corto periodo que nosotros llamamos la fase Oxtotícpac (Proto-Coyotlatelco). Parece tan corto el periodo que nosotros proponemos que duró 50 años,



o sea alrededor de 750 D.C. a 800 D.C. Ya estamos hablando de una ciudad muerta, con pocos habitantes agrupados en pequeños centros. La extensión de estas agrupaciones no llega a un kilómetro cuadrado. Es muy difícil calcular el número de habitantes en este periodo. Claro que si todavía ocupaban edificios que existían en la ciudad, y si trataban de vivir en grupos densos, posiblemente la población pudiera haber llegado a un máximo de 5,000 habitantes. Pero parece más probable que el número de habitantes fuera alrededor de 2,000.

Lo que todavía no sabemos es si siguió en uso alguna parte del centro de la ciudad arruinada. Hay algunos datos que sugieren esto, pero no podemos decir más que eso. Siendo que las pirámides todavía eran consideradas como lugares sagrados en el tiempo de los aztecas, no resulta curioso si pasó lo mismo después de la caída de la ciudad. Pero faltan datos para resolver este problema por el momento.

Lo que sí parece quedar en claro es que la caída de la ciudad fue el resultado de una gran catástrofe. Basta nada más comparar la ciudad de la época de Metepec con los pueblos de la época Oxtoticpac. No creo que podamos interpretar los datos como evidencia de una caída lenta y gradual. O, más bien, que se trata de un proceso gradual de decaimiento de la sociedad teotihuacana y de la ciudad resplandeciente en que floreció, que culminó en una muerte violenta.

7) DATOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA DE TULA

Jorge R. Acosta¹⁰

Los hallazgos de la arqueología, como es obvio, son fuente de suma importancia para el conocimiento del pasado indígena. Aquí se transcribe la interpretación que el arqueólogo Jorge R. Acosta hizo de las excavaciones que llevó a cabo en la zona de Tula, estado de Hidalgo, desde 1940 hasta 1954.

En el presente trabajo, he tratado de interpretar algunos de los datos arqueológicos recabados durante diez temporadas de exploración en la zona de Tula, Hgo., que abarcan desde 1940 hasta 1954. También presentaré ciertas discrepancias que todavía no se han podido explicar satisfactoriamente.

Desde un principio, nos dimos cuenta de que se trataba de una ciudad que fue arrasada por un gran incendio y luego sufrió un saqueo desenfrenado. Por todas partes se encontraron restos de carbón, ceniza y madera a medio quemar.

También se veía que los adobes de los muros se convirtieron en ladrillos debido al intenso calor del fuego. Todo al parecer, revela que la destrucción de la capital de los toltecas fue intencional y consumada por gentes que fabricaban la cerámica llamada "Tenayuca" o sea la "Azteca II". Esto quedó confirmado al hallar grandes cantidades de tiestos, tanto sobre los pisos toltecas como encima del escombros de las estructuras.

Una vez conquistada la ciudad, los invasores nahuas siguieron su camino, quizá hacia el Valle de México, quedándose sólo pequeños núcleos en el lugar conquistado. Se advierte esto, porque no levantaron ninguna estructura de grandes proporciones, sino bajas plataformas para soportar sus templos, conformándose con ocupar y reformar algunos de los edificios toltecas.

Las investigaciones han sido difíciles y lentas, debido al estado en que se encontraban los monumentos, expuestos a un saqueo continuo desde la llegada de las hordas nahuas hasta el principio del presente siglo, cuando los habitantes del pueblo de Tula sacaban piedras labradas de las zonas arqueológicas para sus construcciones.

¹⁰ Jorge R. Acosta, "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 1956-1957, vol. XIV, 2ª parte, pp. 75-87 y pp. 94-100.

Por fortuna la arqueología ya tiene métodos muy precisos para enfrentarse a casos como el presente y gracias a ellos, se han podido recoger e interpretar importantes datos que, a primera ojeada, eran casi imposibles de reconocer. Algunos de ellos serán tratados en el presente trabajo.

ARQUITECTURA

La arquitectura tolteca de Tula es de grandes contrastes. Es de una concepción majestuosa, pero de realización mediocre. Esto se debe, en parte, a la prisa con que fueron levantados los monumentos y en parte a la defectuosa técnica de construcción empleada.

Se utilizaban por lo general, núcleos de piedra sin tierra. Las piedras se colocaban por capas, una de tamaño grande y otra de piedras chicas y así sucesivamente hasta tener el volumen deseado. Solamente los muros exteriores de contención fueron construidos con barro. Con esta manera de edificar, forzosamente había asentamientos que ponían en peligro a las estructuras superiores. La superposición de estructuras no siempre es debida a impulsos religiosos o cívicos, es decir, de reedificar un templo cada 52 años, como sostienen algunos investigadores, sino en muchos casos es una necesidad urgente cuando un edificio ha perdido su estabilidad. Prueba de esto la tenemos en todas las zonas arqueológicas.

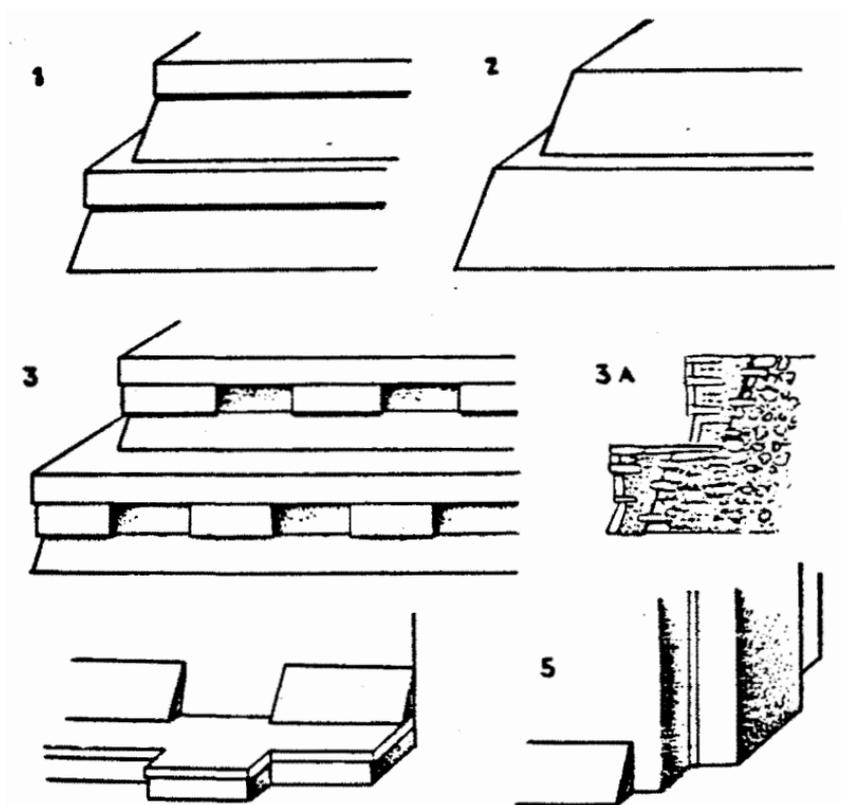
Cuando se trataba de palacios, vestíbulos y casas de habitación, las paredes fueron construidas de adobe y por lo tanto resultaban débiles para sostener los pesados techos de mampostería. Esto se hace más patente si se considera que tenían entre 4 y 5 metros de altura y, además, carecían de cimientos.

Sin duda los mismos constructores se dieron cuenta de la poca resistencia de los muros de adobe y, por esa razón, encontramos que las entradas estaban reforzadas con jambas de madera. Por la misma razón, las vigas maestras descansaban sobre pilastras de madera semiempotradas en las paredes.

Por lo general las columnas y pilares también estaban construidos de madera con un revestimiento de barro o de estuco. Por esta razón, ya no quedan sino sus huellas sobre el piso de estuco, pues fueron totalmente destruidos por el fuego.

Los edificios principales están distribuidos alrededor de una gran plaza y orientados con una desviación aproximada de 17° al este del norte astronómico. Esta manera de orientar a los edificios es también característica de Teotihuacán y Chichén Itzá.

Aunque el centro ceremonial es reducido, está rodeado por infinidad de grupos aislados de estructuras, que se extienden por varios kilómetros en su alrededor. Uno de éstos es "El Corral", lugar en donde existe una estructura de planta mixta, es



Algunos detalles de la arquitectura tolteca.

decir, un edificio circular combinado con dos secciones cuadrangulares, lo que hace que sea única hasta ahora en la región de Tula.

No explicaré detalladamente los diferentes tipos de edificios, porque no viene al caso, y además, están a la vista de todo el mundo, sino trataré de reconstruir una estructura que fue totalmente destruida, no quedando ni siquiera su planta sobre el piso. Se trata del templo superior del Edificio B, que quizá fue el monumento más importante y fastuoso del lugar.

Por fortuna la mayor parte de sus elementos arquitectónicos y decorativos fueron hallados esparcidos en la base de la pirámide y gracias al cuidado que tuvieron los arqueólogos en registrar cada hallazgo y anotar cada dato, se ha podido restaurar teóricamente el templo tal como estaba cuando ocurrió su destrucción.

La estructura se encontraba sobre la plataforma superior del basamento escalonado que hemos llamado Edificio B. La entrada que miraba al sur, era por un majestuoso pórtico dividido en tres claros por dos columnas de 80 cm. de diámetro, esculpidas en forma de serpientes emplumadas, cuyas cabezas apoyaban en el suelo y las colas en la parte superior formando los capiteles.

El interior estaba dividido en dos crujías por un muro intermedio.

El techo de la primera sala estaba sostenido por cuatro grandes apoyos de 4.60 m. de altura y alineados de este a oeste. Los hemos llamado “Cariátides” en vista de que están esculpidas en forma humana y sostienen con la cabeza las vigas maestras de la techumbre. Representan a “Tlahuizcalpantecuhtli” con decoración corporal de líneas rojas y empuñando las armas de un guerrero.

El techo de la segunda sala se apoyaba sobre cuatro esbeltos pilares de 61 cm. por lado, y de igual altura que las cariátides, distribuidos en la misma forma. Están magistralmente esculpidos en bajorrelieves y representan guerreros alternando con escudos de armas. Estos apoyos no iban policromados como los de la entrada, sino únicamente pintados de color rojo.

En alguna parte de la sala interior, tal vez al fondo de la cámara, se encontraba una especie de mesa o altar, sostenida por pequeñas esculturas humanas de 87 cm. de altura llamadas “atlantes”, las que aun conservan su pintura de armoniosa policromía.

La fachada del edificio estaba también profusamente decorada. Desde la altura de la puerta hacia arriba, presentaba una serie de tableros alternado con cornisas hasta llegar a la parte alta del techo.

Ya es imposible saber cómo iban los tableros y la relación de los diferentes temas decorativos, pero sí conocemos los motivos que fueron utilizados. En primer término, iban dos grandes ser-

piantes emplumadas esculpidas en bajorrelieve, cuyos cuerpos ondulantes ocupaban todo el largo de la fachada. Entre las ondulaciones, se veían pequeñas figuras humanas en actitudes bélicas. Los tableros estaban decorados con figuras humanas reclinadas, adornos en forma de ataduras y chalchihuites. Ya en la parte superior, iba el remate de almenas blancas representando la forma de corte transversal de caracol.

Sobre la plataforma superior de la pirámide, tanto en los ángulos como encima del remate de las escaleras, fueron instalados portaestandartes y *chac mooles* policromados que daban al conjunto un aspecto imponente y alegre.

El “Edificio B” es un ejemplo clásico de la arquitectura tolteca, en donde se puede apreciar el concepto majestuoso de la construcción, con un perfecto balance de policromía sobre la masa blanca de la pirámide.

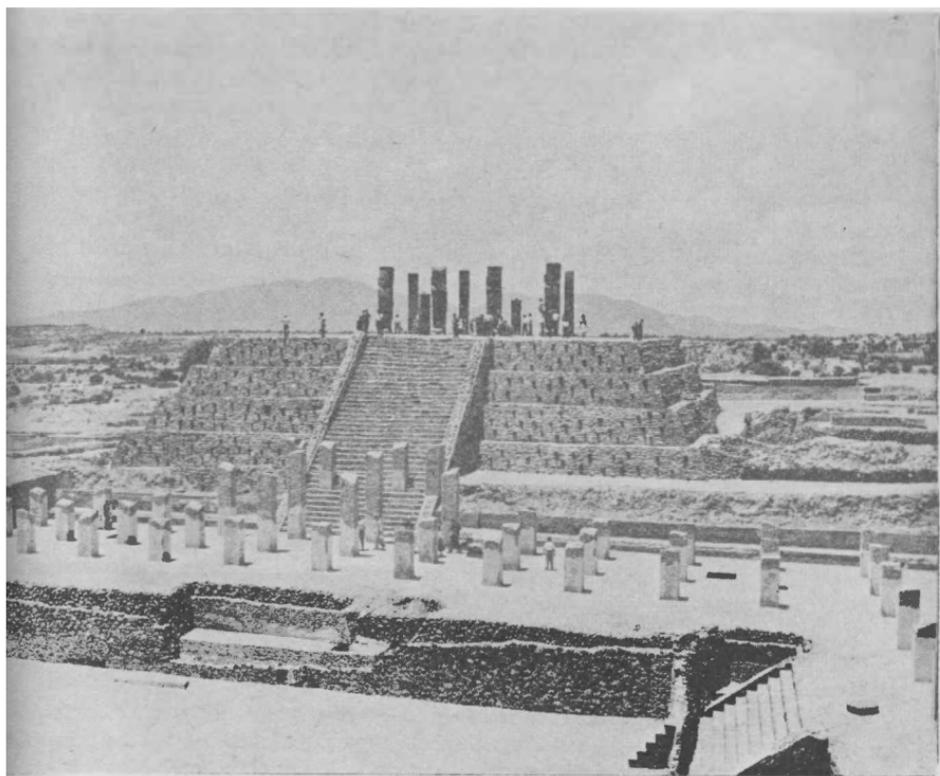
Hay dos tipos de estructuras que son típicamente toltecas e inconfundibles para reconocer la influencia de Tula en otros lugares. Son los impresionantes vestíbulos con su laberinto de columnas y las amplias salas ceremoniales. Ambas presentan un elemento arquitectónico sumamente importante y característico, que consiste en una banqueta, de unos 50 cm. de altura que se encuentra adosada a la base de los muros y por lo general está profusamente decorada con figuras humanas y serpienes policromadas. Aunque no podemos precisar su función, se puede sugerir que fue utilizada como asiento por los grandes señores durante los consejos civiles o religiosos.

La existencia de estas enormes salas que a veces miden 24 m. por lado y cuyo techo está apoyado en más o menos 30 columnas y rodeadas con banquetas, nos está indicando claramente que no son habitaciones, sino lugares para celebrar ceremonias públicas. Esto nos recuerda ciertos pasajes de las crónicas en donde se dice claramente que en Tula se coronaba a los reyes, no solamente a los del Imperio Tolteca, sino a muchos de los estados circunvecinos y hasta lejanos.

Para las ceremonias en donde interviene mucha gente, se necesitaba forzosamente un tipo de estructura funcional cívico-religiosa que abarcara todas las necesidades impuestas por los ritos de la coronación. Las de Tula son ideales para esto; son amplias, fastuosas e imponentes, tres cualidades esenciales para la ceremonia pública.

No se ha podido reconocer una evolución de estilo en la arquitectura. Es posible que la tendencia de decorar excesivamente a los monumentos sea una característica tardía; pero mientras que no se termine con la exploración interior de los edificios, no lo podemos asegurar.

La arquitectura como dijimos anteriormente, es majestuosa y atrevida, pero por desgracia, poco queda de ella. La destrucción



“Edificio B”, pirámide de Quetzalcóatl o Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, Hgo.

ha sido lamentable y se han perdido para siempre la mayor parte de los edificios. Si hemos estado asombrados con las migajas que han quedado, cuál no sería la verdadera grandeza que impresionó tanto a los invasores nahuas pero que tuvieron que destruir por razones político-religiosas.

ESCULTURA

La escultura en piedra, tanto en bajorrelieve como en bulto, aunque sujeta a un módulo religioso, es más bien realista que simbólica. Queda confirmado esto por las representaciones, tanto de las esculturas humanas: atlantes, portaestandartes y chac moolos, como los jaguares y águilas del "Edificio B", así como también por las procesiones de guerreros que decoran las banquetas.

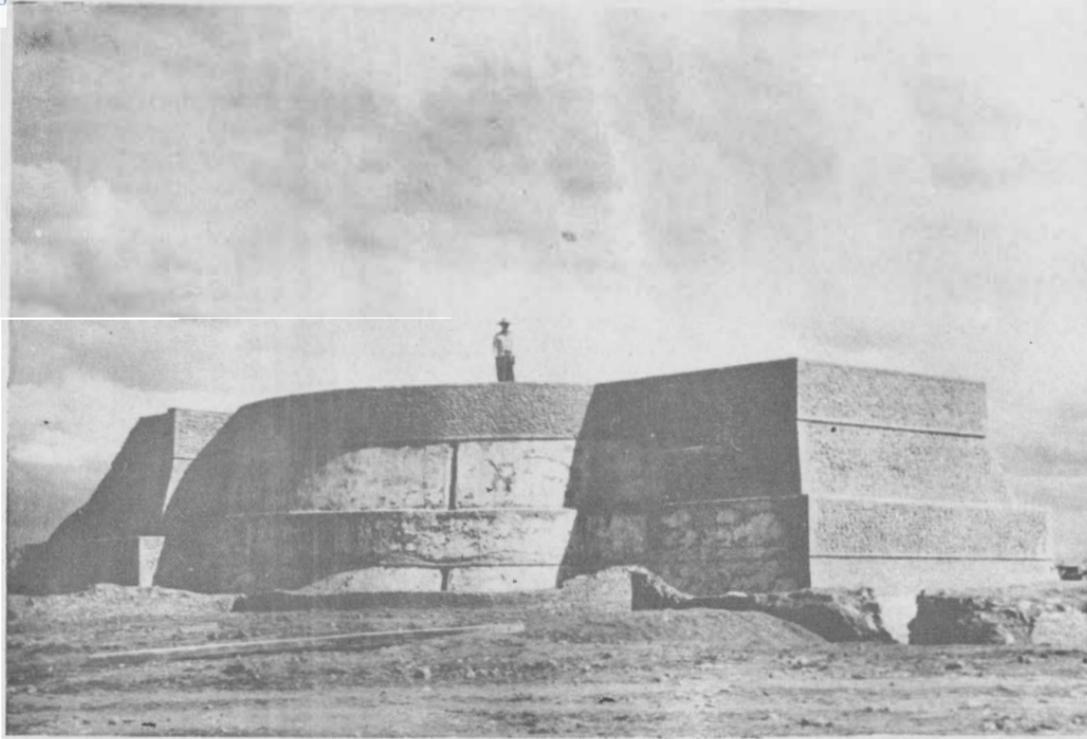
Se ve un dominio del material. Por lo general se utilizaba el basalto para las esculturas en bulto y la piedra caliza para bajorrelieve. Algunas de las obras ya no tienen el primitivismo de las esculturas teotihuacanas, al contrario muestran movimiento y libertad. Sólo en las cariátides se nota una rigidez, debido a que son soportes de la techumbre y por lo tanto el escultor no tuvo libertad al ejecutar la figura humana.

Por fortuna los artistas toltecas no temían al espacio vacío y algunas de sus obras, por su sencillez, resultan un descanso para nuestros ojos acostumbrados a los módulos europeos. Esto es notorio cuando se valorizan las obras individualmente, pero cuando se trata de un conjunto, la cosa cambia. Existe una monotonía intencional para hacer resaltar con ciertos efectos rítmicos, el valor profundamente religioso de la decoración en los monumentos.

Las esculturas que no pasan de un metro de altura, se hacían en una sola piedra, pero no así las de mayores proporciones. Las cariátides y los pilares fueron hechos en varios segmentos que se ensamblaban por medio de espigas dando a las piezas así unidas, mayor unidad y firmeza. La mayoría de las representaciones humanas esculpidas en bajorrelieves se encuentran de perfil. Solamente tenemos hasta ahora tres ejemplos que están de frente.

Aunque por el momento no se ha establecido el canon utilizado por los toltecas para representar el cuerpo humano, se puede adelantar algo sobre el asunto. Las figuras de guerreros sobre los pilares tienen una proporción de $5\frac{1}{2}$ cabezas para el cuerpo, es decir, tienen una menos que las de Chichén Itzá. Esto hace que las figuras de Tula se vean con mayor corpulencia y por lo tanto más de acuerdo con la fisonomía indígena.

Existe cierto descuido en la realización de las obras y aunque copiaban los mismos modelos, fueron hechos por artesanos de



Estructura con la parte central circular. Templo en honor de Ehécatl, “El Corral”, Tula, Hgo.

muy variada capacidad y se advierte una diferencia marcada en la calidad de las esculturas en un mismo monumento.

Este descuido se debe quizá, a la enorme cantidad de material escultórico que entraba en la decoración de los edificios, y a la prisa en que fueron hechos para cumplir con una necesidad religiosa. La sala número 2 del “Palacio Quemado” tuvo aproximadamente 102 metros de bajo relieve en donde entraron 235 figuras humanas y 114 serpientes.

Aparecen muchos errores en el desarrollo de los motivos. Por ejemplo en el Coatepantli, existen dos franjas de grecas que están plagadas de fallas, el motivo se interrumpe repetidas veces por errores en su desarrollo.

En los tableros del Edificio B, la procesión de los jaguares y coyotes que van alternando, uno con la cola hacia arriba y otro hacia abajo, también se interrumpe para seguir otra vez correctamente.

A los artesanos toltecas no les interesaba en lo absoluto el detalle, sino el conjunto, concepto muy de nuestros días, al valorizar las obras artísticas. Desde luego, estos defectos no afectaban lo más mínimo el aspecto de los edificios.

Es interesante notar, que en Chichén Itzá ocurre la misma cosa. En los tableros del Templo de los Guerreros, además de algunos errores en el desarrollo del friso, existe una losa que está colocada de cabeza; una falta que hubiera sido imperdonable para un artista maya, pero sin la menor importancia para un tolteca.

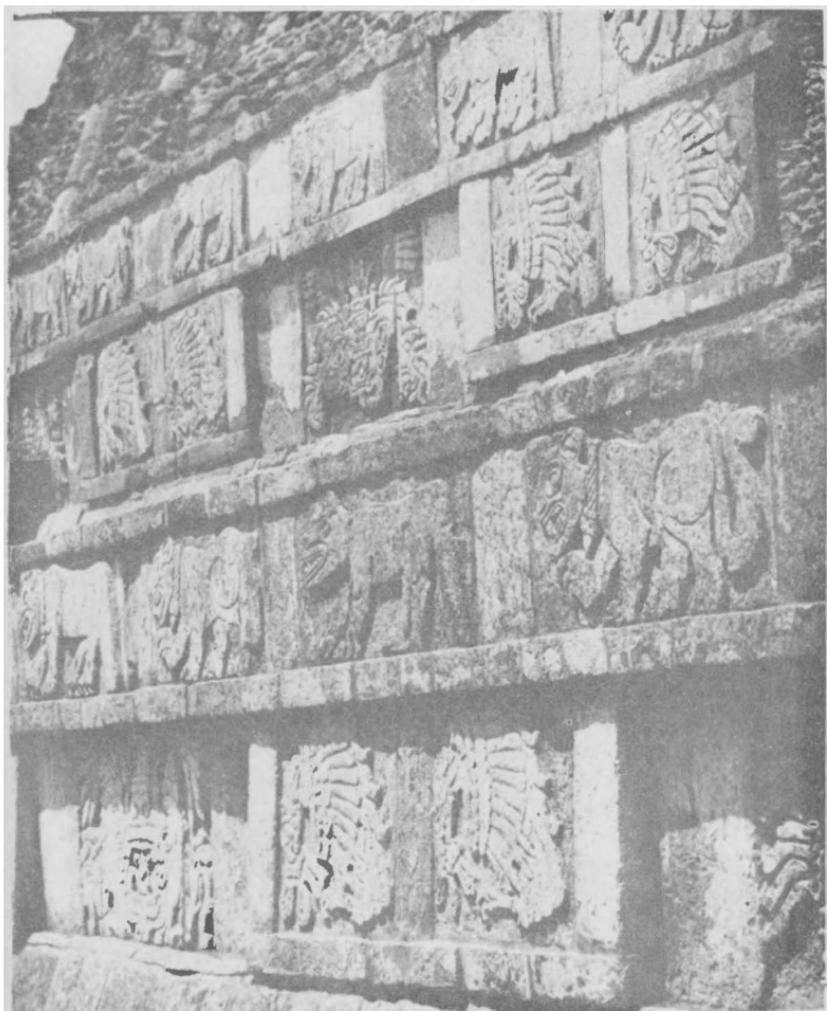
PINTURA

Tula es el lugar en donde las pinturas sobre piedra han conservado mejor su colorido. Algunos de los bajo relieves de las banquetas, muestran colores tan vivos como cuando estuvieron en uso, gracias a que fueron tapados por el derrumbe de los techos. También sobre las esculturas en bulto, como los atlantes y portaestandartes, hay abundancia de colores. Es casi seguro que todas las esculturas estaban policromadas.

Por desventura, la pintura mural no tuvo la misma suerte, y fue en gran parte destruida tanto por el fuego como por la pésima técnica de construcción. Fueron aplicadas directamente sobre un débil aplanado de cal o de barro que revestía los muros de adobe, el que se desprendía con mucha facilidad.

Nosotros, al explorar el pasillo entre el Palacio Quemado y el Edificio B, encontramos en varias secciones del aplanado franjas horizontales de diferentes colores. A los pocos días con tan poca fortuna se desprendió del muro y se destruyó por completo.

Seis son los colores utilizados tanto para las esculturas como para los murales:



Águilas, ocelotes y coyotes. Tablero de una de las caras de la pirámide de Quetzalcóatl, en Tula, Hgo.

1. El rojo-bermellón para todos los fondos y algunos adornos.
2. El azul-cerúleo para las plumas y adornos de jade y turquesa.
3. El amarillo-ocre para plumas, armas y joyas.
4. El ocre-rosado para la piel humana.
5. El blanco para los ojos, colmillos, huesos y prendas de algodón.
6. El negro se utilizó para contornear los motivos y hacerlos resaltar.

Charnay, al explorar en Tula, a fines del siglo pasado, también halló fragmentos de aplanado con restos de pintura. Todo esto viene a demostrar que los edificios, además de su ornamentación de esculturas policromadas, también estuvieron decorados con murales. Estos no solamente consistieron en franjas horizontales, sino también en complicadas escenas religiosas, relacionadas con la función de la estructura en donde se encontraban.

CERÁMICA

Ya con los primeros pozos estratigráficos hechos en 1940, se demostró que los fundadores de Tula utilizaban las cerámicas conocidas hasta entonces con nombres de “Mazapa” y “Coyotlatelco”, y es muy difícil corregir ahora esta falla en la nomenclatura. Al principio hicimos un intento, llamando a la cerámica tolteca con el nombre de “Complejo-Tula-Mazapa-Coyotlatelco”, es decir, respetando las mismas designaciones, pero posteriormente no tuvimos más remedio que descartarlo para adoptar el término más simple y correcto de “Complejo Tolteca”, título que hemos utilizado hasta hoy en día.

Es pertinente citar que varios arqueólogos, sobre todo el extinto George Vaillant, ya había sospechado que la cerámica llamada “Mazapa” era de los toltecas; pero no tuvo los datos suficientes para comprobarlo.

Los pozos han demostrado que la cerámica es uniforme en todos los niveles y, además, que no existió una ocupación anterior a la tolteca.

Se ha clasificado el material en 24 tipos, basándose no tanto en el color del barro, sino en la forma de las vasijas y en la técnica de decoración. Esto se hizo en vista de que más del noventa por ciento de los objetos fueron fabricados con el mismo barro de color café claro.

Intentamos hacer una clasificación en donde los nombres, además de ser descriptivos, fueron fáciles de recordar. Se trató de eliminar la tendencia de manejar la cerámica como una rama de las matemáticas, en donde las vasijas pierden su personalidad y se vuelven unidades en una ecuación algebraica.



El águila que devora corazones, pirámide de Quetzalcóatl. Tula, Hgo.

Por lo general las formas no son muy variadas, pero sí presentan características muy definidas y es fácil reconocerlas en cualquier parte. Predomina la silueta simple con fondo plano que a veces tiene soportes.

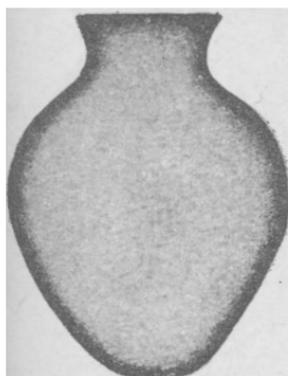
Una revisión del material ha demostrado que la alfarería tolteca está compuesta de cinco formas fundamentales:

1. Ollas con cuello hacia fuera.
2. Platos de fondo plano y con paredes cóncavas.
3. Platos de fondo plano y con paredes convexas.
4. Cajetes trípodes con soportes huecos.
5. Cajetes de fondo plano y con soportes macizos.

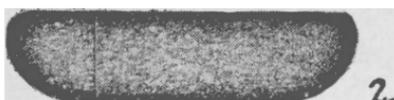
A éstas, fabricadas siempre con el barro café claro, se les aplicaban diferentes técnicas de decoración: Cloisonné, al fresco, líneas rojas ondulantes, baño blanco, etc., lo que se ha tomado como criterio para nuestra clasificación.

Otras están basadas sobre la función del objeto, como por ejemplo: comales, braseros y pipas. A continuación daremos una lista completa de los 24 tipos en que se ha dividido la cerámica tolteca de Tula. Se hace la advertencia de que el orden en que están colocados es arbitrario, pero se ha tomado en cuenta para hacerlo, las conclusiones sacadas del resultado del estudio del material de los pozos estratigráficos, colocando arriba los tipos más comunes en los niveles inferiores y abajo, los de las capas superiores:

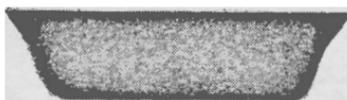
1. Decoración roja sobre café (Coyotlatelco).
2. Decoración esgrafiada (Coyotlatelco).
3. Ollas con o sin decoración.
4. Blanco levantado.
5. Café grueso.
6. Líneas rojas ondulantes.
7. Trípodes rojo sobre café.
8. Decoración negativa.
9. Café claro.
10. Café oscuro.
11. Naranja sobre blanco.
12. Naranja pulida.
13. Incensarios calados.
14. Sahumadores.
15. Decoración cloisonné.
16. Decoración de champlevé.
17. Decoración al fresco.
18. Braseros Tlaloc.
19. Ollitas Tlaloc.



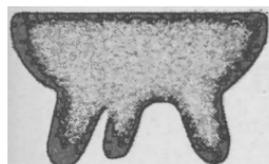
1



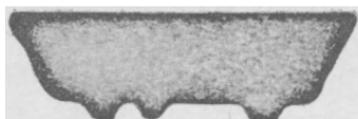
2



3

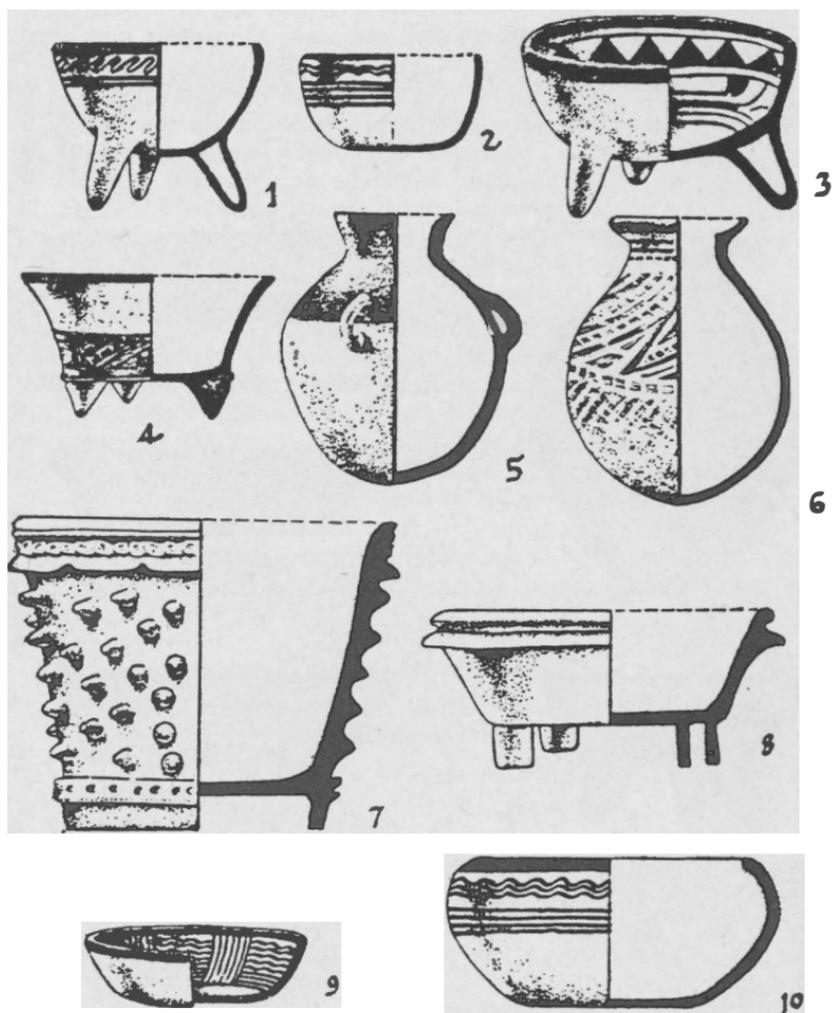


4

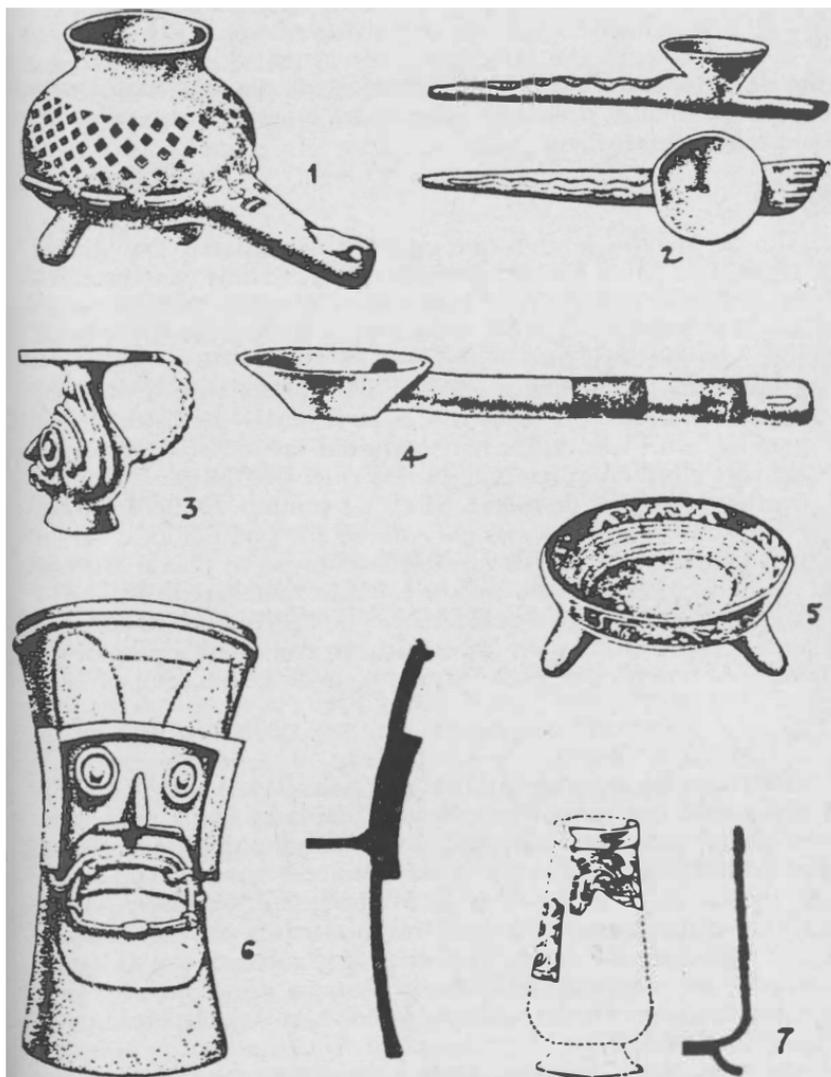


5

Las cinco formas básicas de la cerámica tolteca.



CERÁMICA TOLTECA. Núms. 1, 2 y 3, Dec. Rojo/café. Núm. 4, Esgrafiada. Núm. 5, Ollas. Núm. 6, Blanco levantado. Núms. 7 y 8, Café grueso. Núms. 9 y 10, Líneas rojas ondulantes.



CERÁMICA TOLTECA. Núm. 1, Incensarios calados. Núm. 2, Pipas. Núm. 3, Ollitas Tlaloc. Núm. 4, Sahumadores. Núm. 5, Cloisonné. Núm. 6, Braseros Tlaloc. Núm. 7, Champlévé y fresco.

20. Pipas.
21. Comales.
22. Café-rojizo sobre naranja.
23. Naranja a brochazos.
24. Decoración sellada.

Por la lista anterior, se nota inmediatamente que existe una gran variedad en el decorado, pues están presentes casi todas las técnicas indígenas. . .

METALES

La falta de metales es algo que está por dilucidarse. Los únicos objetos de cobre fueron descubiertos asociados con cerámica azteca. Sin embargo, esto no comprueba que los toltecas no lo usaban, sino más bien que los arqueólogos no han tenido todavía la suerte de descubrirlos.

En una zona arqueológica como Tula, que ha sufrido saqueos continuos durante ocho siglos, no es fácil hallar piezas de metal y menos de oro. Además, se han enfocado las investigaciones en los grandes edificios ceremoniales, los que, por lo general, rara vez contienen objetos de metal. Es en las tumbas donde deberían estar ocultos, pero por desgracia, no se ha podido localizar el antiguo panteón y mientras no suceda esto, no se puede afirmar que los habitantes de Tula no conocían la metalurgia.

Tenemos casi la plena seguridad, de que muchos de los adornos personales representados en las esculturas, como por ejemplo, los collares y brazaletes que están pintados de amarillo, eran de oro.

DEIDADES

El número de las representaciones de Quetzalcóatl y de Tlahuizcalpantecuhtli, en relación con otras deidades, es abrumador. Hasta ahora, se han encontrado sólo cuatro que no están relacionadas con el dios titular de Tula. Una de éstas se encuentra sobre un cantil en el cerro de la Malinche en donde se hallan esculturas en bajorrelieve de gran importancia y belleza. Además de una figura de Ce Acatl Topiltzín Quetzalcóatl con la fecha "1 Acatl", se encuentra también la de una diosa que ha sido identificada como Centeocihuatl. Además se ven las fechas "8 Tecpatl" y "4 Acatl".

En la zona de El Corral, se descubrió una lápida con un relieve de la diosa Izpapatl. Lleva la cara descarnada y muestra cuchillos de pedernal en las alas. No existe la menor duda de que se trata de la diosa mariposa.

Una de las losas del Coatepantli tiene esculpida en la parte posterior, la figura de una diosa que ha sido reconocida como Xochiquetzal por su tocado de omequetzal. Debido al estado de

deterioro del relieve, hay que aceptar la identificación con cierta reserva.

La última de éstas es una escultura en bulto, que representa a un guerrero de alta jerarquía que lleva como tocado un Xi-huitzoli. Ha sido identificada como Tláloc debido a que lleva anteojeras, uno de los rasgos propios de este dios. Pero, a la luz de nuevos conceptos, el simple hecho de llevar anteojeras, no justifica que sea una representación del dios de la Lluvia. Se necesita un mayor número de atributos para identificarlo con plena seguridad.

ESCRITURA

Han aparecido pocas fechas calendáricas. En la figura que incluimos, están presentes todos los ejemplares encontrados hasta ahora. Se nota que, mientras algunos de los jeroglíficos están enmarcados con un cuadrante, otros no lo están. Se ha dicho que los primeros corresponden a fechas del año solar y los otros al tonalpohualli o calendario de 260 días.

Los numerales en forma de barra son al estilo zapoteca; pero no así los de puntos, que más bien se asemejan a los de Xochicalco.

Es interesante hacer notar que una de las fechas esculpidas en el cerro de la Malinche, tiene el numeral 8 puesto con puntos a la manera mixteca. No sabemos si los toltecas utilizaban los dos sistemas simultáneamente como es el caso en Xochicalco, o si fue una innovación tardía.

Existen algunos signos que no van acompañados con numerales como es el caso de los del Planeta Venus utilizados en el decorado de los edificios dedicados a Tlahuizcalpantecuhtli.

El jeroglífico del año que aparece en el tocado de algunas esculturas es también a la manera de los mixtecos.

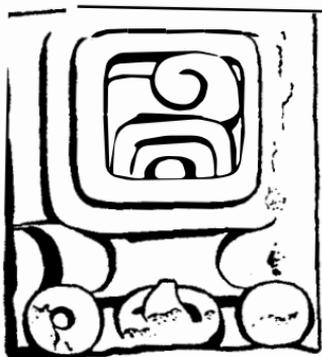
Todavía no se ha podido establecer si los rasgos llamados mixtecos son el resultado de una influencia de aquella lejana tierra o fue a la inversa. Todo se concreta en establecer la antigüedad en cada región.

También hay signos sobre los pilares que tampoco llevan numerales y por lo tanto, no pueden ser los nombres de los personajes como se suponía en un principio sino más bien, estamos en presencia de la jerarquía de ellos. Están presentes todos los animales totémicos de las castas militares: la serpiente emplumada, el jaguar, el coyote, la cabeza de una ave que parece ser de un águila y además, lo que es muy significativo, una figura humana que probablemente representa a un "tlatoani", jefe del ejército.

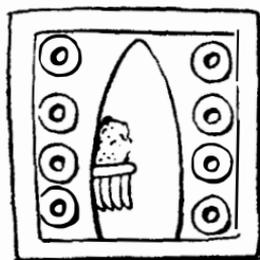
Resumiendo, podemos decir que la escritura en Tula es una mezcla de varios estilos pero en general, tiene mucho más en



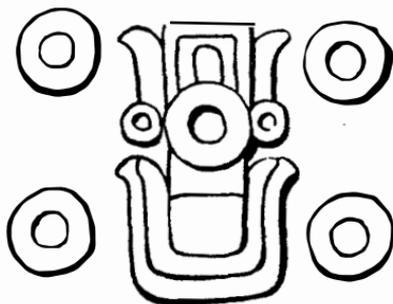
1



2



3



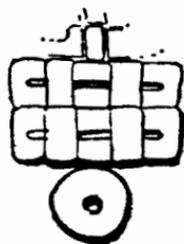
4



5

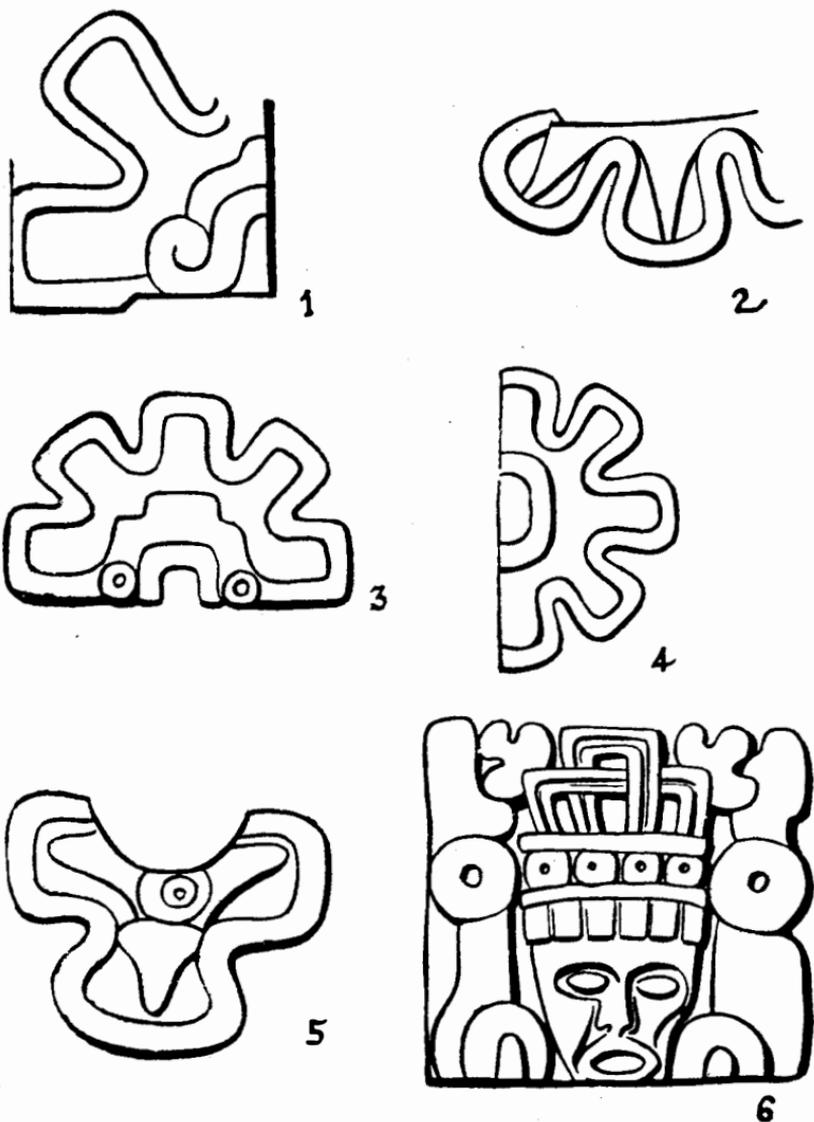


6



7

FECHAS TOLTECAS. Núm. 1, Cipactl. Núm. 2, (?) Cipactl. Núm. 3, 8 Tecpatl. Núm. 4, 4 Acatl. Núm. 5, 1 Acatl. Núm. 6, 2 Tochtli. Núm. 7, 11.



Núms. 1 a 5, representaciones del Planeta Venus. Núm. 6, signo del año al estilo mixteco en un bajorrelieve de Tula.

común con Xochicalco que otros lugares, tanto en la manera de representar los signos, como también en que ambos utilizaban dos diferentes sistemas numéricos.

ARTES MENORES

Al explorar los altares de las salas ceremoniales, aparecieron varias ofrendas dentro de recipientes de piedra. Entre los objetos hallados, se encuentran dos placas de jade color verde magistralmente talladas. Cada una de ellas, muestra una figura humana que ha sido interpretada como un sacerdote, en vista de que no porta armas.

La técnica utilizada en el tallado de estas piedras es poco común. Es una variación del bajorrelieve, en el que el fondo ha sido rebajado, para que la figura quede realzada. Esta técnica, cuando se aplica al tallado en madera o en barro se llama “champlevé”.

Cuando apareció la primera placa en 1950, había quienes sostenían, sin ningún fundamento, que se trataba de un objeto importado. Ya con el hallazgo de la segunda placa, semejante en forma y trabajada con la misma técnica, queda mostrado de que son irrefutablemente piezas locales. Esto se refuerza debido a que la figura de la segunda placa, es parecida a una escultura procedente de Tula que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.

Otros tipos de objetos que también estuvieron en boga durante la ocupación tolteca, son las vasijas de alabastro...

RESUMEN

El origen de la cultura tolteca está todavía por dilucidarse. Algunos investigadores creen que se desarrolló en la parte comprendida entre el norte de Jalisco y el sur de Zacatecas, lugar de donde partieron muchas migraciones hacia la Meseta Central.

Otros piensan que proviene de la costa del Estado de Veracruz, en vista que presenta rasgos comunes con los huastecos, como por ejemplo, los objetos marinos relacionados con el culto de Quetzalcóatl.

Las semejanzas con la región de Michoacán han sido también objeto de especulaciones, pero como la cultura tarasca corresponde a periodos posteriores, no pudo haber sido el antecedente de la tolteca sino por lo contrario, fue influenciada por ella.

Sea donde fuera la cuna, lo cierto es que a mediados del siglo IX, llegó a su pleno desarrollo y durante su corta vida, de 312 años, la ciudad de Tula, casi no sufrió ningún cambio.

Durante este tiempo, bajo el dominio del Gran Sacerdote y Rey Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl y sucesores, Tula llegó a ser la más alta exponente de la cultura en el Centro de México y se

edificó una ciudad de una belleza incomparable, que fue el modelo para Chichén Itzá y la gran Tenochtitlan.

El dios principal fue Quetzalcóatl y su supremacía duró hasta la destrucción de la ciudad. Hubo un marcado predominio de las castas militares y los poderosos ejércitos toltecas conquistaron grandes extensiones territoriales para formar un imperio cuyas fronteras fueron superadas sólo por el de Moctezuma.

Ya a mediados del siglo XII, el dominio tolteca llegó a su fin. Las causas que lo ocasionaron fueron múltiples. Una de ellas, posiblemente fue la lejanía de sus fronteras, que eran difíciles de defender con los soldados mercenarios de que disponía el Imperio. Otra fue el debilitamiento general causado por las sequías, que produjeron el hambre y el descontento del pueblo. Además de lo anterior, se debe tomar en cuenta, que tuvo lugar una desastrosa lucha interna, producida por las exigencias, cada vez más tiránicas de Huemac, último rey de Tula.

Bajo estas situaciones difíciles, se comprenderá que era imposible que los toltecas pudieran enfrentarse con éxito a las defensas del Imperio. Llegó el momento en que se desmoronó la resistencia y Tula cayó en poder de los invasores.

Aunque Tula fue arrasada por el fuego y huyeron sus habitantes, no por eso murió su cultura. Esta siguió floreciendo en las ciudades periféricas, en las que se refugiaron algunos grupos de toltecas. Estos con el tiempo, se mezclaron con los recién llegados y formaron lo que se ha llamado la “Cultura Azteca”, que no es más que la continuación de Tula a través de Tenochtitlan.

Las conclusiones anteriores están basadas tanto en los hechos relatados en las crónicas como en los hallazgos arqueológicos. Aunque quedan muchas lagunas, ya tenemos suficiente material para presentar una visión panorámica de lo que era la cultura tolteca. Con toda intención he reprimido algunos datos dudosos para no caer en falsas suposiciones que pueden causar una desorientación entre mis colegas. Estos serán dados a conocer sólo cuando no quede duda alguna de su veracidad.

